MILCÍADES ALEJO VIGNATI

EL VOCABULARIO RÍOPLATENSE

DE FRANCISCO JAVIER MUÑIZ

BUENOS AIRES
IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »
684, CALLE PERÚ, 684

1937

MILCÍADES ALEJO VIGNATI

EL VOCABULARIO RÍOPLATENSE

DE FRANCISCO JAVIER MUÑIZ

BUENOS AIRES
IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »
684, CALLE PERÚ, 684

1937

Del Boletín de la Academia Argentina de Letras, tomo V, páginas 393 a 453

EL VOCABULARIO RÍOPLATENSE DE FRANCISCO JAVIER MUÑIZ

Es un tema harto trillado el de la imperfección del castellano que empleamos en la Argentina. Académicos y lingüistas, cuando no simples correctores castizos y pedantes, han ensayado con frecuencia el estilete de su crítica en aquellos giros y locuciones advenedizas usuales entre nosotros y que, injertadas en el hermoso idioma que nos trajeron los conquistadores, mancillan su prístina belleza, se extienden como mala lepra y amenazan de muerte ese único vínculo de comunidad con los otros pueblos de nuestro mismo origen.

Desde luego, creo que los argentinos de alguna cultura aceptamos de buen grado, sin pena, aunque sin mayor propósito de enmienda, las críticas que se formulan a nuestro lenguaje, cuyos defectos somos los primeros en confesar. Pero también es justo reconocer que, de un tiempo a esta parte, entre el elemento representativo es común el afán de esmerarse en el empleo correcto del idioma. Aun prescindiendo de los autores exclusivamente consagrados a la producción literaria, se encuentran con frecuencia, en los libros argentinos de los últimos años, páginas que unen a lo enjundioso del tema una gran limpieza de expresión. Y de tal suerte es general esta preocupación, que se puede afirmar que, salvo en los casos inevitables de improvisación, nadie

escribe incorrectamente a sabiendas, sino porque su escasa formación literaria se lo impide.

No ocurre lo mismo, por cierto, en el lenguaje hablado por nuestras multitudes, especialmente en los grandes centros urbanos, donde conviven íntimamente gentes de todas las razas y de todos los idiomas. Aquí, la imprescindible necesidad de comunicarse establece una doble corriente idiomática de transición mediante la cual el extranjero se adueña de las formas gramaticales del castellano, y el argentino adopta substantivos y verbos extranjeros. La mezcla resultante, por ser de transición, no ha de perdurar en el idioma del pueblo, como que los términos caen en desuso y se substituyen de acuerdo con las oscilaciones étnicas del aporte inmigratorio.

No creo, pues, que presente mayor interés ese vocabulario de balbuceos, cuyo origen exótico es evidente y que, sólo forzando el marco, caben en un cuadro de argentinismos. En cambio, las voces de origen autóctono, y más especialmente las palabras castellanas que tienen aquí un significado particular — sobre todo las que se incorporaron a nuestro lenguaje en tiempos anteriores al aluvión extranjero — merecerán siempre la atención de los estudiosos. Esos vocablos son los verdaderos argentinismos y, reunidos, forman un léxico rico y variado [1] que reflejan las costumbres y la vida

[1] A mi parecer, Groussac ha exagerado la nota al decir que « el dominio 'criollo' no es tan vasto como parece » (conf. : [P. GROUSSAC], *A propósito de Americanismos*, en *Anales de la Biblioteca*, I, 386 ; Buenos Aires, 1900) pues, al agregar por pasiva que muchos de los vocablos presentados como tales « son tan castellanos como la Puerta del Sol », está evidenciando que no obstante la estirpe española de la mayor parte de los argentinismos, éstos tienen como consecuencia de su adaptación local un empleo y significado diferente al que le da la Academia española como de uso actual en la península.

entera del habitante de nuestros campos en la época colonial y en la primera mitad del siglo pasado.

Por desgracia, y no obstante algunos esfuerzos mejor intencionados que bien dirigidos, la compilación de un buen diccionario de « argentinismos » no ha tentado todavía a los numerosos cultores de nuestras cosas pasadas. A medida que transcurre el tiempo se corre el peligro que, al extenderse por todo el país el elemento extranjero, se deforme y adultere el habla popular, y hasta se pierda en las regiones que aun la conservan, haciéndose cada día más difícil la tarea del compilador [1].

Por esto, considero digno de publicarse el presente trabajo de Francisco Javier Muñiz que, en éste como en muchos otros sectores del saber, se presenta para los argentinos como un verdadero precursor. Sus apuntes sobre voces de uso común en las campiñas ríoplatenses tienen, desde luego, el mérito indiscutible de haber sido recogidos en una época en que aun se conservaba limpio el significado con que aquellas palabras fueron incorporadas al idioma del pueblo.

Muñiz ha encarado este ensayo desde un punto de vista meramente ameno e ilustrativo, sin aventurarse en investigaciones filológicas, ni pretender establecer comparaciones idiomáticas, para las cuales, tal vez, carecía de suficientes conocimientos. Su enumeración de voces va seguida de una

[1] Creo que, una labor análoga a la del folklore iniciada por el Consejo Nacional de Educación (conf. : Manuel de Ugarriza Aráoz, *Antecedentes relativos al origen de esta colección*, en *Catálogo de la colección de folklore donada por el Consejo Nacional de Educación*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Literatura argentina. *Sección de folklore*, I, XI y siguientes ; Buenos Aires, 1925), sería de gran utilidad en lo referente al léxico de los pueblos del interior.

definición en unos casos concisa y en otros tan prolijamente detallada y machacona que fatiga.

Dentro del hermético preceptismo académico, puede ser que se conceptúe que Muñiz ha realizado el menos penoso y valorable de los trabajos de compilación. Pero para la generalidad de los lectores, para los no iniciados en los misterios de la lingüística, es indudable que, tal como los concibió, sus apuntes pueden ser gustados sin esfuerzo y, por tanto, perdurarán sin sufrir la accción del tiempo, ni sucumbir a los embates de una crítica científica y demoledora. ¡ Cuán lejos están sus sencillas y modestas definiciones, de las presuntuosas etimologías basadas en zancadillas fonéticas y en correlaciones inadmisibles a que nos tienen acostumbrados algunos filólogos de la nueva escuela !

Interesará saber que el propósito de Muñiz al redactar este vocabulario, fué mostrar a las autoridades de entonces en la provincia de Buenos Aires — y según sospecho al propio Rosas — cómo podría abordarse la redacción de un diccionario de voces con significado propio en la región platense. Ello surge de unos renglones intercalados en uno de los folios borradores — entre 'charque' y 'trajinar' — que parecen ser el proyecto de una nota de remisión : « como muestra de un mas estenso catálogo q lo dirijiré a V E si la presente nominación fuera admitida » [1].

El manuscrito que entrego a la imprenta no es del todo inédito. Hace años, en una recopilación de los escritos de Mu-

[1] El deseo de Muñiz es indudable, aunque no nos es dado poder asegurar haya realizado su propósito. Si ello hubiera sucedido, no sería de extrañar que el día menos pensado aparezca una copia que vendría a salvar las lagunas existentes en los apuntes que he utilizado en esta edición.

ñiz, se transcribieron algunas de sus definiciones, ni las más interesantes ni las más necesarias de ser conocidas, como que no fué una selección ilustrada la que se hizo con los apuntes. Los vocablos, tomados al azar, fueron publicados sin respetar siquiera la perfecta transcripción [4] que, en la publicación de documentos, es lo que da carácter a la edición y valora la ingrata y secundaria labor del editor. Esa transcripción fragmentaria es tanto más lamentable cuanto que el compilador, en uno de sus comunes accesos de egolátrico desbordamiento, traiciona desenfadadamente el pensamiento de Muñiz, sustituyendo sus claras definiciones con

[4] Como muestra de las tropelías que fuera víctima el vocabulario de Muñiz, presento a doble texto uno de los casos más demostrativos.

Según Muñiz

Rodeo. — El sitio abierto donde por costumbre se recoge por la noche el ganado. Allí tambien lo reunen de dia con el obgeto de hacer tropas del gordo pª abasto y del flaco pª saladero.

Dar rodeo. — Reunir el ganado de la Estancia en el rodeo a petición de algún hacendado pª separar aquel que de su marca se ha mezclado con el otro. Un gaucho a qª provoca otro, no siendo lance de pelea inmediata; suele contestar con arrogante espresion y voz amenazadora — buscame no mas (aqui un redondo denuesto) buscame no mas, que donde quieras te he de parar rodeo: es decir, te esperaré a pie firme.

Pedir rodeo. — Pedir un hacendado a otro le presente en rodeo su ganado pª separar el q. haya de su marca. Véase dar rodeo; alli se comprende la significación de esta palabra.

Versión Sarmiento

Rodeo. — Reunir el ganado de la Estancia en el rodeo, a petición de algun hacendado, para separar aquel que de su marca se ha mezclado con el otro.

Rodeo pedir. — Derecho del hacendado colindante. Parar rodeo, el acto de presentar reunido el ganado. Figurado dicho y ofrecimiento de un gaucho, como entre jente culta presentar su tarjeta. «Donde quiera le he de parar rodeo», es decir cuando Vd. me busque (camorra) me ha de encontrar. (conf.: Domingo Faustino Sarmiento, *Vida y escritos del coronel D. Francisco J. Muñiz*, 331; Buenos Aires, 1885).

una anodina y pueril contribución personal, en el mejor de los casos fuera de lugar.

Tampoco lastimó la virginidad del vocabulario cierto intento que hice en una revista, de una localidad del interior, de efímera vida y más escasa difusión [1]. A la reducida publicidad que tuvo — poco más que familiar — debe añadirse los yerros de transcripción, frecuentes y graves — como que no se me dió a corregir prueba alguna de imprenta — motivos más que suficientes para considerar necesaria esta edición [2].

El vocabulario de Muñiz no es un conjunto perfecto, ni siquiera terminado. Los diversos tanteos surgen sin mayor concierto, escritos al brotar de los recuerdos, sin preocupación por las repeticiones e insistencias, pero siempre persiguiendo la forma feliz y completa de concretar la idea.

La natural simpatía que despierta la personalidad de Muñiz, no puede ser óbice a que indiquemos algunos lunares que, por cierto, no desmerecen el conjunto de observaciones. Así, no siempre usó los términos apropiados ; son varios los casos que evidencian no tener una noción clara del correcto significado de algunas palabras, que empleaba, al parecer, dejándose llevar por su eufonía. Tal sucede cuando en la descripción del gaucho califica de 'eburneo' al lecho formado por el recado ; o cuando adjetiva de 'incontrastable' a

[1] MILCÍADES ALEJO VIGNATI, *El vocabulario ríoplatense de Francisco Javier Muñiz*, en *Azul*, número 8, 89 y siguientes ; Azul, 1931.

[2] Sólo la exquisita bondad y el afecto que me tenía mi querido e inolvidable maestro el doctor Gallardo, pudieron dictarle la frase elogiosa respecto a esa publicación (conf. : ÁNGEL GALLARDO, *Discurso de Don...*, en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, I, 134 ; Buenos Aires, 1933).

la 'oculta fortaleza' de las damiselas que aguardan al amante.

No dejará, igualmente, de sorprender cierta propensión hacia lo libidinoso, que pudiera justificarse como achaque senil si no se supiera que para la fecha que escribía — 1845 — [1] llegaba recién a la madurez de los cincuenta años.

Los términos que constituyen el vocabulario son todos referentes a costumbres « camperas » — para utilizar un argentinismo plenamente ajustado al contenido de aquél. En cuanto a su valor, no me corresponde abrir juicio: aun sin quererlo, a poco de hojear el manuscrito, se establece un vínculo espiritual entre el autor y su ocasional editor que no es el más propicio en trance de ser desapasionado. Sólo me cabe hacer notar el mérito no despreciable de consignar — en muchos casos, por vez primera — un gran número de vocablos que no siempre figuran en diccionarios posteriores, bien porque la palabra había caído en desuso, bien porque, perdida su función, se las ha creído voces españolas de uso común, ignorándose su acepción regional.

Estaría de más advertir — si en otros trabajos de esta índole no fueran frecuentes las interpretaciones antojadizas — que he respetado escrupulosamente el texto del manuscrito original, con sus modismos y faltas de sintaxis, sin que se me haya ocurrido introducir modificaciones, ni aun para corregir errores evidentes [2].

[1] Sarmiento atribuye la redacción al año 1848 (conf.: Sarmiento, *Vida y escritos*, etc., 326). La que consigno, es la que encabeza el manuscrito de Muñiz utilizado para la presente edición.

[2] Asigno tanta importancia a este hecho, que deseo confirmar y ampliar su significado. La Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, entidad que, como diré en el texto, es la poseedora de los documentos originales de Muñiz, a mi pedido, ha querido confiarme nuevamente esos papeles para procurar la más exacta ver-

El vocabulario, tal como lo publico, es en realidad facticio. Está constituído por dos manuscritos completamente independientes que he unido por tratarse de tema similar. En efecto: la primera parte es la que el autor tituló *Voces usadas con generalidad en las Repúblicas del Plata, la Argentina y la Oriental del Vruguay (Montevideo)* que comprende noventicinco voces. A continuación, he copiado las notas del manuscrito correspondiente a la *Contestación a las 7 cuestiones, que en consulta, se ha servido dirigir al infraescrito el S^or^ D^n^ Enrique Lumb* referente a la 'vaca ñata'.

Parecerá extraño la existencia de este léxico campero relativamente grande — once voces — en el texto de una comunicación de interés biológico y ganadero, pero no hay que olvidar que Muñiz sabía perfectamente que la persona interesada por su informe, requerido por intermedio del señor Lumb, era un extranjero — nada menos que el ilustre sabio Carlos Darwin — a quien le iban a sonar como galimatías esos términos que le era inevitable usar. De ahí que cada vez que salía de su pluma un argentinismo, hiciera la llamada correspondiente. Y lo más curioso es que en el texto hay un solo vocablo — « cambalachista » — que necesitaba ser explicado, pero al hacerlo mencionó « gaucho », que origina la primera nota de nota — llamada *(a)* —. La larga descripción de este

sión que, en las presentes condiciones editoriales, puede ser la definitiva, ya que la corrección de pruebas ha sido hecha cotejándolas con aquéllos. Pero, cúmpleme manifestar que esa compulsa sería de poco valor si no estuviera acompañada de la correlativa escrupulosidad de la imprenta. Afortunadamente, su director, el doctor Fernando A. Coni Bazán, se ha empeñado, con su inagotable buena voluntad y claro discernimiento, en la cabal presentación de este vocabulario. Por ello es que el lector puede confiar que el texto que lee es una fiel transcripción, cualquiera sea el error por más grave y aberrante que parezca.

ser ruin y despreciable le obligó a nombrar « chiripá » — llamada *(b)* —, « facón » — llamada *(d)* —, « gatear » — llamada *(e)* —, « abajera » — llamada *(f)* —, « tiento » — llamada *(g)* —, « bola » — llamada *(h)* —, « chuspa » — llamada *(i)* —, « yesca » — llamada *(j)* —, y a las que hay que añadir, todavía, otra nota innominada que debería figurar bajo el acápite « tusar » — llamada *(c)* —; de modo que, en realidad todas estas son notas *ter*. No he querido ponerlas en forma infrapaginal como, tal vez, hubiera correspondido, por cuanto, suprimido el texto de la « vaca ñata », no hay punto de referencia para transcribir esas anotaciones. Dado el valor que cada una posee por separado, no he dudado en darlas unas a continuación de las otras, tal como aparece en los manuscritos, tanto más que hecha la salvedad, puede el lector intercalarlas en los lugares pertinentes que han quedado individualizados con las correspondientes llamadas.

Los manuscritos pertenecen a la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, a la que fueron donados por el señor Juan W. Gez, con motivo de la Primera Reunión nacional de esa institución, realizada en la ciudad de Tucumán en el año 1916.

La descripción externa de los manuscritos es la siguiente: Del vocabulario.

1 folio papel de oficio de 222 por 327 milímetros, con raya impresa marginal, en el ángulo superior izquierdo : sello en seco con el escudo de la provincia de Buenos Aires ;

6 folios en cuadernillo de papel hilo, tipo *velin*, de 222 por 315 milímetros, con filigrana consistente en un círculo conteniendo '3ª' ubicado en el ángulo inferior externo, en la página frontera, en igual lugar, tres letras

entrecruzadas, sin numeración del autor, escritos de ambos lados con 30 a 33 renglones por página;

1 folio, papel tipo *velin* de 222 por 315 milímetros, con filigrana igual a las anteriores, sin numeración, escrito de un solo lado, en la vuelta anotaciones que no forman parte del vocabulario;

2 folios formando cuadernillo, de igual calidad a estos últimos, tampoco tienen numeración [1];

2 folios separados, de tipo y calidad iguales al primero, en los que se ha puesto en limpio — cada uno de los folios representa una copia — las últimas palabras del vocabulario [2].

Los vocablos, escritos en el margen [3], el que, en general, se mantiene sin escritura, en pocos casos se le ha utilizado para escribir frases o períodos que se deseaba intercalar.

A mi modo de ver, la redacción definitiva es la que aparece en los folios primero y en los dos últimos — aunque entre éstos haya discrepancias —: los otros nueve folios han sido los borradores. La circunstancia de que el principio y

[1] Estos últimos 9 folios son evidentemente los borradores originales y bastaría para justificarlo las múltiples correcciones e intercalaciones que tienen, si no mediara, además, la circunstancia de haberse utilizado algunos de los espacios en blanco con anotaciones desligadas del vocabulario, como podrá verse en las correspondientes anotaciones.

[2] Una de estas copias es más completa que la otra. Las he individualizado por *(c. m. c.)* para aquélla y *(c. d.)* la deficiente.

[3] Con el objeto de hacer más fácil su discriminación, cada uno de los vocablos los he hecho imprimir en versalita, cosa tanto más justificada cuanto que el mismo Muñiz los ha escrito con letra mucho más grande que la utilizada en el texto, costumbre que ha mantenido hasta en aquellas palabras que en el texto tienen otra acepción (véase, por ejemplo, 'tacurú de la casa', pág. 431, nota 2). Quiero dejar constancia que a veces Muñiz ha subrayado el término a explicar, especialmente en casi todas las de los borradores, mientras en las partes copiadas en limpio han quedado sin él.

el fin del vocabulario hayan llegado hasta nosotros copiados en limpio [1], me hace sospechar que todo el manuscrito haya estado en iguales condiciones [2], pero extraviadas las páginas intermedias, la familia de Muñiz sólo pudo conservar los originales [3].

El manuscrito que trata de la « vaca ñata » está en papel de hilo, tipo *vergé,* de 222 por 315 milímetros. Filigrana formada por líneas verticales cada 23 milímetros ; además un escudo coronado y abajo la inscripción *Giovanni Checchi;* en el folio frontero, sin escudo, la inscripción *Al Masso.*

6 folios numerados por cuadernillo, esto es, cada cuatro páginas, con los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6, escritos de ambos lados ;

1 folio, papel hilo, tipo *velin,* en el ángulo inferior externo filigrana consistente en un círculo ocupado por '3ª' y en la página frontera tres letras entrecruzadas : igual tamaño que los anteriores ; escrito de un solo lado ;

1 folio, papel hilo, tipo *vergé,* con filigrana consistente en rayas verticales a veintidós milímetros de distancia, en el centro una estrella exagonal, por debajo la inscripción *Calcagno ;* sin numerar, escrita de un solo lado.

[1] Prueba de ello es que los folios finales del vocabulario que, como se ha dicho, representa cada uno un ejemplar de copia, se inicia con la frase : *del ganado vacuno en el rodéo,* que no tiene traba con ninguna de las definiciones conocidas por nosotros.

[2] No sería de extrañar que Muñiz hubiera procedido a hacer varias copias, como lo demuestra la existencia de los dos folios finales, en que cada uno representa un ejemplar.

[3] La circunstancia que Sarmiento mencione el vocabulario como redactado « en orden alfabético » (conf. : Sarmiento, *Vida y escritos,* etc., 326) ; sobreentiende que él dispuso de un ejemplar en esas condiciones. Sin querer ser suspicaz, es posible que esa copia se haya extraviado después de su uso para la edición de los *Escritos.*

Los folios que interesan — es decir, los que tienen los términos que se transcriben — están numerados con las cifras 3, 4, 5 y 6.

La escritura en ambos manuscritos es en letra española de comienzos del siglo XIX, regular y muy clara, especialmente en las páginas de versión definitiva. Puntuación incorrecta. Relativa ortografía con respecto a la época, pero con ciertas peculiaridades: muy pocas mayúsculas, preposiciones 'que' y 'por' en abreviatura. Las palabras cortadas al fin de renglón no llevan el guión que corresponde. Tinta algo palidecida. Salvo raras excepciones, se ha escrito guardando el margen.

Manifestadas las reflexiones que me ha sugerido el vocabulario y su manuscrito, queda otra de distinta índole y para mí de valor precipuo.

Nuevamente se pone por esta edición al alcance del público lector la más completa y estricta pintura del gaucho, tal como era en su vida real, compendio de todo lo que en la naturaleza humana hay de inferior y depravado, encarnación de todos los apetitos innobles y brutales, ser por demás distante del que purificado del fango de la materia y exornado por la imaginación de los escritores costumbristas, es considerado como el representante más genuinamente honroso de la etnografía de nuestra vida pastoril.

Se impone una franca reacción entre el elemento ilustrado y dirigente para relegar al gaucho al bajo fondo propio a sus hábitos ruines y enaltecer, por el contrario, la meritoria labor del paisano o del criollo, según quiera llamársele.

Países de arraigada cultura y exponentes de civilización, comprensivos de la deshonra que significa, repudian ser el pueblo originario del morbo innominable. Entre nosotros,

la desaprensiva falta de antecedentes o la irrazonada veneración a la ficción poética ha inducido, en cambio, a que diversos escritores disputen como un motivo de orgullo patriótico sea nuestro actual territorio la cuna del gaucho. ¿No ha llegado aún la hora que nos avergoncemos de ese morbo étnico y lo extirpemos de la literatura?

Voces usadas con generalidád en las Repúblicas del Plata — la Argentina, y la Orientál del Urüguay (Montevideo)

Buen^{s} air^{s} Abril 20 de 1845

[1] Abajera. — Tela burda de lana, ó solamente cueros de carnero sobados y sin lana, que se ponen debajo de las caronas, como sudadero.

[2] Amadrinarse. — Seguirse mutuamente los cavallos de una tropilla y todas à la yegua, que les sirve de Madrina.

[3] Apartes. — Salìr vàrios peones de una Estancia con el dueño de ella ò el capatàz, con tropilla, à pedìr rodèo en las Estancias endonde saben, q hai hacienda pròpia.

[4] Asidera. — Tira de suela, como dos cuartas de largo y cuatro dedos de ancho, que cruzada y cosida al tércio anterior y superior del recado y ojalada en sus estremos, sustenta las estriberas.

[5] Bagüal. — Cavallo silvestre ò cimarron.
Andan libremente en tropillas en las pampas de B^{os} air^{s} y en los campos de Montevideo / [1].

[1] Hasta aquí la primera foja, vuelta en blanco. Como he dicho, ésta corresponde a una copia en limpio.

[6] GAUCHO [1]. — campesinos bièn sirvan como peones en la ganaderìa ò en la labranza; se designa tambien con este nombre à todo campesino civíl; Tambièn se les llama Camiluchos [2] y güazos.

[7] GAUCHO 'ALZADO [3]. — q^e andan p^r los campos mas solos ò s^pre alerta.

[8] GAUCHO NETO. — Enteram^te gauchos sin q en el vestir montar, lenguage y conducta aventurera desmientan en un apice la calidad de gaucho. Hombres errantes, sueltos y sin domicílio p^r lo gen^l crimin^ls perseg^s p^r la just^a ò p^r la aut^d militar en virtud de desercion, que solo se ocupan de andar en las hierras, ò marcaciones de ganado, corridas de cavallos, tabernas y casas de juego de uno en otro pago. Montan siempre los mejores cavallos y cuando no los tienen própios, los pìllan à lazo ò con las bolas de las manadas, que pastan por los campos. Estos hombres trahen, por lo regulàr, una muger à las ancas, la cual para q satisfaga una preocupacion

[1] Aquí se inicia el cuadernillo que considero borrador del vocabulario.

[2] El término 'camilucho' ha sido muy usado por los escritores del siglo XVIII como equivalente a gaucho. De ahí que llame la atención que Tiscornia en sus múltiples lecturas de asuntos criollos no lo haya encontrado y, por consiguiente, cometa sin quererlo el tropezón de considerarlo sinónimo de 'pusilánime' (conf.: ELEUTERIO F. TISCORNIA, «*Martín Fierro*» *comentado y anotado*, I, 262; Buenos Aires, 1925). La definición que da Segovia 'El indio jornalero del campo', es completamente equivocada (conf.: LISANDRO SEGOVIA, *Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos*, 111; Buenos Aires, 1911).

[3] El término 'gaucho alzado' no está en el margen, sino en la columna de definiciones, separado de la explicación anterior. Es evidente que se trata de una interpolación.

de la mas alta importancia entre ellos, y que raya en punto de honor cavalleresco; debe de ser, robada. A esta muger, que tiene que pasàr por todas las aventuras de su supuesto raptór, y por sendos aporréos, la llaman, por cariño, su charque.

[9] Gauchillo. — Diminutivo de Gaucho.

[10] Gaucha. — Muger del campo con los mismos inclinaciones y propensidades de los gauchos. /

[11] Gauchon, Gauchazo. — Gaucho de remate, por los cuatro costados.

[12] Gauchada. — Accion que envuelve viveza, astucia ò malicia.

[13] Gauchàr. — Andar de gauderio, pasàr la vida alegre, en diversiones y amoríos.

[14] Gauchi-político. — Gaucho que pretende salìr de su esfera, y que siendo un ignorante se entromete à discusiones políticas por pura presuncion, por que le engrien conciderables bienes de fortuna, ò por q^{e} la casualidàd ò el favor le han colocado en un empleo p^{a} el cual no tiene aptitudes.

[15] Madrina. — La Yegüa que con un cencerro al cuello se pone entre un nùmero de cavallos que es por lo regulàr desde 10 ò 15 hasta 50. A esta reunion de animales se le da el nombre de tropilla, y cuando los cavallos conocen y siguen bien à la yegua, el de tropilla entablada. Este es un grande aucsilio en payses despoblados cuando hai que emprender largos viajes, pues hechando la tropilla por delante se anda con brevedàd, y se descansa seguro de que los cavallos no se moveràn, una vez maneada la yegua. Tambièn los ladrones ò abigeos se aprove-

chan de esta circunstancia pues arreando la yegua, son dueños de la tropilla. Se asegura, que los cavallos se amadrinan mejòr, si la yegua tiene crìa.

[16] AMADRINARSE. — Seguirse mutuamente los cavallos de una tropílla, y todos à la yegua, que les sirve de Madrìna. /

[17] PAYÀR. — Improvisar entre dos cualq^{r} asunto cantandolo en verso contrad. [1] al son de dos guitarras. La dificultád principál p^{a} ambos Vates consiste en la prontitúd inmediata de la redargucion, en el debér tan forzoso casi c^{pre} de versificar sobre materia alusiva à la espuesta p^{r} el contendor [2], y en la necesidád de ceñirse al consonante del último verso de aquel [3] q^{e} es p^{a} ambos regularm^{te} un cuarteto. La abundancia y facilidád inagotable que se emplea en la composicion y conversion métrica de esta especie de trova ò arte sui generis; lo picante del asunto y el modo gracioso, claro y espresivo con que se cante; son, y deben ser entre los gauchos, unicos poseedores de este arte cualidades de la mas estimable ecselencia, y que atrahen infaliblemente sobre el que las posée el mas esclarecido prestígio y la mas alta nombradia. Por consiguiente, estos cantores afortunad^{s} tienen el primer lugàr en los vailes y reuniones del populacho y son acatados en las tabernas con francas y abundantes pociones espi-

[1] Significa : 'contradictorio'. Así lo ha escrito en otro renglón que ha sido tachado.

[2] Está escrito entre líneas con lápiz *p^{r} el contendor.*

[3] Entre líneas, *de aquel*, con lápiz, para sustituir *del antagonista,* que ha sido textado.

rituosas, recogiendo de paso entusiásticos y acalorados aplausos baquicos — : y cosa sobre todas envidiable, entre ellos se concilian, estos degenerados [1] hijos de las Musas, cierto amartelamiento y predileccion respetuosa de la porcion del otro secso, que les es congénere en educacion, inclinaciones y sentimientos / [2].

[18] Chifle. — Vasija fabricada del cuerno Vacuno entero. Despues de bien pulimentado aquel, que se destìna à este uso, se iguala y redondea prolijamente el borde de la estremìdàd mas ancha. Se ajusta, cuanto es posible, en ella, un fondo de madera ligera, que se clava, p[a] asegurarlo mas, contra el mismo cuerno. Este se troza por su menor diametro cuanto es necesàrio p[a] introducirle un tapon de corcho ò de otra sustancia. Una ranura circular en la inmediacion de la boca sirve p[a] aseguràr una cuerdecilla con la cual se suspende el chifle, y se asegura à la falda del recado. Al mismo obgeto se le ponen anillos metalicos como à los polvorines. Los chifles de mas lujo tienen dibujos lineares de diferentes caprichos, y la boquilla, las abrazaderas y aun el fondo de plata. Se usan en los viajes por las Cordilleras y

[1] No puede dudarse que Sarmiento tenía una propensión hacia el gaucho malo que Alberdi llamaría congénita. Muñiz, con la sinceridad que alienta en todos sus escritos, trata a los payadores de « degenerados hijos de las Musas » ; el adjetivo ha parecido excesivo a Sarmiento, quien con compasiva ternura, morigera la vigorosa espontaneidad de aquél y le hace decir : « estos hijos desheredados de las Musas » (conf. : Sarmiento, *Vida y escritos*, etc., 329).

[2] Al margen, sin atinencia alguna con el texto, dice : *la guerra se hace p[r] sorpresas ò golpes de mano, mas q[e] p[r] sang[s]. batallas.*

desde el Perù y de las Provˢ internas hasta Bᵒˢ aˢ. Esta vasija no tiene equivalente tanto por conservar las bebidas en su naturál sabor, cuanto por q resisten à las caidas de las bestias y à los golpes que sufren en largas travesias y en caminos escabrosos.

[19] PELOTA. — Género particulàr de transporte pʳ las aguas usado en el Paraguay y las Repubˢ del Plata, construido de un cuero seco de Toro ò Novillo y en su defᵗᵒ de Vaca, con el cual se pasan Rios de una milla ò mas de ancho.

Para hacer la pe/lota se recoge [1] el cuero en circunferencia de modo q resulte un espàcio central plano y semi concavo. Entra el pasagero nuevo y desconfiado argonauta à desafiar el temible elemento en tan fragil embarcación; acomoda su montura ropa ò balija : se sienta luego, y procura equilibrarse cuanto puede con la carga. El nadadòr se hecha al agua, y prueba en la orilla el fiel concontrapeso de la singulàr y fragil barquilla confiada à su inteligencia. Nada, y la arrastra sobre la plateada superficie mediante una soguilla que del borde de la pelota va à apretarse entre sus dientes. A veces este mudo [2] conductor revela al nadador intrèpido el miedo q sobrecoge al de la pelota, cuando el tremòr de sus miembros conmoviendola,

[1] El término primeramente escrito fué *traba;* sin textarlo, Muñiz ha escrito un poco más arriba *recoge,* como figura en mi versión, ya que me ha parecido que así respeto más la intención del autor.

[2] Así, bien claro, se lee en el original. ¿Habrá querido escribir *nudo,* que sin ser, precisamente, la palabra más apropiada, por extensión podría dársele el significado deseado por el autor?

se transmite p^r él hasta sus dientes. Si el pasagero es un poco animoso toma su Cavallo (por q en las Republicas del plata casi todos los Viandantes son ecuestres) del cabestro ò maneador q^e lleva al cuello, y asi lo conduce. A veces esta operacion es espuesta, por que arrimándose demasiado el Caballo à la pelota, cosa que no siempre se puede evitár, mucho mas si el rio es ancho è impetuosa la corriente es posible, que la agitación undulatoria q produce en las aguas la natacion ò una manotada hagan zozobràr la pelota. Se mejora la estruct^a de esta remedando con ella la de un bote sin quilla. Las curvas son de una madera llamada Tala [1], flecsible cuando Verde, y la borda se figura arqueando una Vara de lo mismo asegurada à la orilla del cuero con tirillas de este material. La Pelota construida de este modo admite remos ò simplem^te ramas de arboles q^e azotandolas simult^te sobre el agua comunican el impulso necesario à la progresion. Hemos pasado en los Campos de Montev^o durante la gue / rra de los argentinos con los Brasileros en 1836-37 y 38 [2] el Rio Negro, el Yi, el

[1] Es una Ulmácea del género *Celtis*. La especie más común entre nosotros es *Celtis tala* Gill. aunque es posible que Muñiz se refiera a alguna otra de las existentes en Brasil.

[2] Este error de fecha, insignificante en sí mismo, tiene, sin embargo, valor inapreciable para la biografía del autor del vocabulario. En efecto : Outes, en base a dos menciones de años hechas por Muñiz en otros apuntes, presumió que éste había estado radicado nuevamente en Patagones en 1826, a pesar que, en esos escritos, se refiere a asuntos acaecidos en 1822 (conf. : Félix F. Outes, *Observaciones etnográficas de Francisco Javier Muñiz*, en *Physis*. Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias

Tacuarembó y otros rios, caudalosos en invierno, en esta especie de botes, que contenian à la vez 4 hombres, sus armas monturas y balijas.

Cuando falta un cuero entero, se forma la pelota, por supuesto mucho mas reducida, de la carona de Vaca q lleva el ginete bajo el recado, y q es comun en la Provª de Bºs aˢ y en la Campaña de Montevideo [1].

Naturales, III, 202; Buenos Aires, 1916-1917 [1917]). No obstante tratarse de dos documentos distintos, no creo se me pueda tachar por haber llegado a la convicción de que ambos son un reiterado error de Muñiz. A nadie escapará la razón que me asiste, si considera que se trata de un hombre capaz de equivocarse en diez años — como lo hace en el texto — al fijar la época en que actuó en la guerra del Brasil. Si ésta, con todas sus incomodidades, peripecias y horrores no hicieron honda huella en su mente, ¿cómo creer que tenga tan fresco el recuerdo de la fecha que regaló unos anzuelos o el año en que vió a unos indios?

[1] El uso de pelotas estuvo muy difundido durante el coloniaje. Millau y Miraval modifica las noticias de Muñiz sobre la construcción acostumbrada en la época de su vida en el Uruguay. Dice así: «Estas se hacen de unos grandes y gruessos cueros de toro que traen prevenidos con quatro doblezes, los que abiertos, forman con los lados y el fondo, un cajón que se fortalece con unas varitas, que ajustadas interiormente a los lados, assi en la boca como en el suelo, se sostiene con otras que de arriba á baxo, se ponen arrimadas en sus quatro Esquinas; en cada uno de estos, solo se pueden pasar alguna parte de la carga y Equipages, pero para mayor seguridad, y cosa de mayor peso, se hace con dos, una especie de balza de el modo que se practica con las Canoas» (conf.: MARTINIANO LEGUIZAMÓN, *La cuna del gaucho*, 156; Buenos Aires, 1935).

Cárcano hace conocer dos tipos distintos de pelotas, la del norte de la Argentina y la de la región oriental. Aquélla era la pelota rellena, flotador formado por un cuero relleno de paja. La verdadera pelota, a la que se adjudica un área de dispersión hasta América Central, estaba «construída igualmente de un cuero plegado por sus bordes en forma de pozuelo, se mantenía abierta por medio de travesaños de madera, que á la vez le servían al viajero, colocado en el fondo, para asegurar su equi-

[20] Bocado de rièndas. — El tiento ò la tirilla de cuero bacuno perfectamente sobada, con q, en el Paraguay y Repúblicas del Plata, se dan dos o tres vueltas por debajo de la lengua, en espàcio vacìo entre el Colmillo y los dientes del potro q està en doma, y al cual aun no se le ha puesto freno. A la porcìon del bocado que queda fuera de la boca se atan ò se prenden por precillas las riendas.

[21] Embretàr. — Embolsar, encerràr el ganado Vacuno ò caballàr en sitio del cual no puede escapàr sino dificilm^te^; como en la orqueta ò confluencia de los arroyos fuentes, ò en una abra de monte espeso.

[22] Manga. — Recipiente cònico hecho de lona, p^o^ mas comunmente de un cuero de Vaca ò novillo de dos años cosido p^r^ un lado y abierto p^r^ ambas estremidades, cuyo destino es sacar con abundancia y / prontitud, agua de los pozos. Se usa en la Campaña de B^os^ a^s^ y en otras partes donde la falta de aguadas permamentes obliga à los hacendados à construir bebidas, ò jagüeis. Mientras q un ginete arrimando cuanto puede el cavallo al pozo, afloja una soga, que asida à la parte sup^or^ y mas ancha del saco oblongo atraviesa la rondana suspendida de un crucero, otro hombre de pie junto al pozo da largo a una cuerda, q sostiene con sus manos y q^e^ se ata a la parte inf^or^ y mas delgada del balde, surtido ya este, avisa el pedestre al de à cavallo, el

librio en el trayecto. Era remolcada... llevando el conductor generalmente entre los dientes la cuerda de remolque» (conf. : Ramón J. Cárcano, *Historia de los medios de comunicación y transporte en la República Argentina*, I, 278 y siguientes, fig. en la pág. 281 ; Buenos Aires, 1893).

cual tira hasta q la estremidad ancha llega cerca de la rondana, cuando el de à pie da un tiron al estremo; q le corresponde, y sacandolo fuera del pozo lo dirije al jagüeis ò balsa, contigüa al pozo, vaciando en ella aceleradamente el liquido contenido.

[23] MANGUEÀR. — conducir comprimiendo, dirigir con precipitacion hácia determinado lugàr, cierto nùmero de ganado. mangueando la vida, o tal ò cual negocio, significa que va medianamente, que, la utilidád de aquella ocup^{on} es moderada.

[24] MANGUERA. — Corràl en las orillas de los Montes, rios ò arroyos hecho de proposito con estacas, por arboles cortados y tendidos en la forma q se desea, ò por la naturaleza ò sean antiguas causas q^{e} han efectuado ciertos claros en las margenes de los bosques mas espesos. El ganado arreado à galope ò mangueado por ginetes se precipita en punta en la manguera, de la cual ya no es posible salir sin la voluntad del hombre.

[25] CHAPIN. — al cavallo asno ó mula q^{e} / ha criado ecsesiv^{te} el casco y retorcidosele en direccion à la pierna. Este crecimiento es à veces tan estraordinario, que llega à tener una cuarta ò mas, lo que inutiliza à estos animales, y aun sucede, que mientras aumenta aquella incòmoda y fea escresencia, los candados se cierran, accidente el mas molesto que obliga à las cavallerias a pisar con las ranillas.

[26] OREJANO. — ganado sin la marca de fuego ò sin señal en las orejas, ò en la piel de la cara, ò en otras p^{tes}. Se dice, por tanto; orejano de señal y marca, ò solamente de una de estas cosas.

[27] Chè. — interjecion familiar q equivale à oye, atiende, espera, y algunas veces vale lo mismo que pronunciar el nombre de una persona ò llamarle por èl. Si por ejemplo, queremos q^e el hijo, el criado ù otra persona q^e nos es familiar se detengan y vuelvan al alejarse de nosotros, esclamamos en voz que les sea perceptible — ché. En la conversacion decimos — ché, ¿que te pareció la comedia tan ponderada? chè mira ¿Podría eso convenirte?

[28] Zaloma. — Grita espantosa, ruido estraño y desapacible q^e hacen en el bosque ciertos micos del Paraguay y de otras partes de la América meridionàl, como el Carayá de los Guaranis, Aluatà ò aluate [1] de nosotros.

[29] Salida del ganado. — El rumbo ò direccion en que pasta. So / bre el campo perteneciente à la Estancia de donde es.

[30] Rodèo. — El sìtio abierto donde por costumbre se recoge por la noche el ganado. Allì tambien lo reunen de dia con el obgeto de hacer tropas del gordo p^a abasto y del flaco p^a Saladero.

[31] Dar rodéo. — Reunir el ganado de la Estancia en el rodeo à peticion de algun hacendado p^a separàr aquel que de su marca se ha mezclado con el otro [2]. Un gaucho à q^n provoca otro, no siendo el lance de pelea inmediata ; suele contestàr con arrogante

[1] Es el *Alouatta caraya* Humboldt.

[2] En esta parte del texto existe entre paréntesis, a modo de llamada, tres cortas líneas onduladas que, en igual forma, vuelven a aparecer después de la definición de Apartes. Allí está consignada la parte final que he agregado : *Un gaucho a q^n provoca...*

espresion y voz amenazadora — buscame no mas (aquí un redondo denuesto) buscame no mas, que donde quieras te he de paràr rodèo : es decir, te esperarè à piè firme.

[32] PEDÌR RODEO. — Pedír un hacendado à otro le presente en rodeo su ganado pª separàr el q haya de su marca. Vease dar rodeo ; allì se comprende la significacion de esta palabra.

[33] APARTES. — Salìr varìos peones de una Estancìa con el dueño de ella ò el capatáz, con tropilla, à pedir rodeo en las Estancias donde saben que hai hacienda propia.

[34] RECOGER. — En las Estancias salir los peones à cavallo al ser de dia à repuntàr el ganado, que en la noche se ha esparcido, ò salìdose del rodeo, y à la tarde pª concentrarlo y traerlo à este punto. Por la tarde se hace la misma operacion pª concentrarlo al Campo, ò traherlo has / ta el rodèo. En las Estancìas demasiado grandes ò mui cargadas de haciendas y de areas mui estensas no se recoge todos los dìas. Perros amaestrados acompañan en varias Estancìas à los peones à la recogìda, los q ladràn al ganado y lo hacen galopàr hacia los puntos en q costumbra parar.

[35] MANCRULLO. — Eminencia, que domina cierta estension de campo ; es por lo comun un Medano ò monticulo de arena ò algun arbol solìtario [1]. Escalera portatil de madera basta de alamo ò sauce de 5,,

[1] Aquí un pequeño signo formado por dos rayas horizontales cruzadas por dos verticales, manda a la parte final de la definición donde Muñiz ha escrito el párrafo : *Escalera portátil..*, hasta : *de atalaya.*

6 ò mas varas de elevacion, la cual apoyada contra el moginete del rancho sirve en las estancias de àtalaya. Desde èl atalaya el malhechor, en la soledàd del desierto, al descuidado caminante pª despojarle de su equipo y quitarle con èl tal vez la vida. Desde su alto escondite espia al Campesino q sale à recoger ò campear sus ganados, y sorprende y roba à la familia inerme : ò cuando à su regreso deja sus ganados sin guarda, se apodera de un buen cavallo ò de varios, ò carnea una baca gorda talvez con el solo obgeto de sacarle carne pª un asado [1] — ò parte del cuero, para carona, si el animàl es negro.

[36] Mangrullàr. — Registràr desde un lugàr elevado y oculto.

[37] Vichàr. — Espiar ocultandose.

[38] Vichadero. — Mangrullo; lugar elevado desde el cual se esplora sin ser visto.

[39] Vichadòr. — El espia que atisba secretamente, procurando no ser sentido. En los ejercitos de América donde vichàr al enemigo, un vichador ò bombero,

[1] El comer carne de vacuno era propio del criollo ; no así el indio, que prefería la del equino. A este propósito deseo salvar un inexplicable equívoco de Groussac en una de sus notas al diario de Aguirre. Dice este meritorio marino español que « el mayor regalo que tienen los indios es la carne de Yegua y potro, preferible á la de hasta. En las travesias suplen la sed »... Nuestro dignísimo ex bibliotecario anota el párrafo así : « Supongo que debería leerse : « preferida á la de [vaca]. Hasta en las travesias, etc. » (conf. : Juan Francisco Aguirre, *Diario de...*, en *Anales de la Biblioteca*, IV, 252 ; Buenos Aires, 1905). El error de Aguirre ha sido simplemente ortográfico al escribir asta = cuerno, con « h ». Hecha la corrección, puede avalorarse íntegramente lo impropio de la versión que sugiere Groussac.

animosos, sagaces y baquea / nos del campo sobre el cual conducen sus operaciones ambos beligerantes es de alta importª y merecen toda la consideración p los caud. militars.

[40] HORQUILLA. — Es el bieldo.

[41] TAPERA. — Lugàr antiguamente poblado, de una Casa, choza ò solamente con un zanjeado que resguardò, algun dia, al nòmade Pobladòr; y el cuál al presente abandonado y cubierto de altas y espesas malezas; no presenta sino obscuros dudosos ò equivocos vestigios de lo q el hombre planteò con afan è inmenso trabajo .[1]

[42] ESTÀR EN TAPERAS, ENCONTRARSE EN TAPERAS. — Estàr la Casa sola: no encontràr las visitas nadie en ella.

[43] PLAYA. — El espácio limpio sin pasto que forma en la inmediacion del Corràl la entrada y salida del ganado vacuno. Es tambien el sitio donde acostumbran pasár la noche tanto el ganado mayor como el lanàr ò menòr.

[44] OVEJERO. — Perro que cuida la majada y q hace con ella las veces de pastòr. De noche duerme en la Playa, si alli pernocta el rebaño, ò à la puerta del Corràl. Cuando le abren por la mañana hecha fuera el hato y le cuida en el campo, ya de otros perros y aun del hombre, cuanto de las aves de

[1] *(c. m. c.)*, trae una definición más concisa: *Lugàr antigüamente poblado, y que al presente desierto solo presenta dudosos vestigios de que fue habitado.*

(c. d.), la modifica así: *Lugàr antigüamente poblado de una casa, choza, o solamente con un Zanjeado quiza en el desierto, el cual algun dia resguardó al nomade pobladór y a sus ganados.*

rapiña, q^{e} matan los corderos escarniados principiando el ataque p^{r} sacarles los ojos. Si queda alguno de estos atrasado, el perro, le lleva sin dañarlo, en la boca p^{r} lo gen^{l} o lo encamina tras del aprisco de donde vuelve una y otra vez al mismo afàn si la necesidad lo ecsige. Desde la mañana q almuerza no come hasta la noche, si no lleva p^{a} entre dia algun pedazo de carne atada al cuello. Ésta carne es de vaca à la q^{e} le acostumbran desde pequeño — con esclusion. El perro q destinan à este oficio lo amamanta apenas nacido una obeja p^{r} cuyo medio se identifica el animal mas con aquella clase de ganado. /

[45] Bagüal. — Él cavallo silvestre ò cimarron que andan librem^{te} en tropillas en las Pampas de B^{os} a^{s} y en los campos de Montevideo, en mayor nùmero antes de la emancipacion de estos payses, q al presente. Cuando en 1580 D^{n} Juan de Garay repoblò con 80 Paragüayos [1] la Ciudàd de Buen^{s} air^{s} encontraron ya establecido aquel nombre ò el de bagualada entre los indios Querandìs (hoi Pampas) [2] p^{a} designàr el Yegüarizo que originario de

[1] Los « 80 paraguayos », según la versión más probable — y por eso mismo aceptada — no fueron sino 66, de los cuales, al decir del propio Garay, « diez eran españoles y los demás nacidos en la tierra » (conf. : A. Larrouy, *La fundación de Buenos Aires (1580)*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, IV, 170 y siguiente ; Buenos Aires, 1905).

[2] Dos afirmaciones que implican otros tantos errores. Garay, al repoblar Buenos Aires, no pudo aprender de los indios querandí el término bagual, por la fundamental circunstancias que esa parcialidad aborigen — por lo que se sabe — nunca vivió en los aledaños de esta ciu-

5 yegüas y 7 caballos abandonadas en 1535 [1], en la precipitada fuga de los restos de los pobladores conducidos p[r] el malogrado D[n] P[o] de Men-

dad ; su habitat era la parte meridional de la provincia de Santa Fe. (conf. : P [AUL] G [ROUSSAC], *La expedición de Mendoza*, en *Anales de la Biblioteca*, VIII, CXXXVII ; Buenos Aires, 1912 ; MILCÍADES ALEJO VIGNATI, *Datos referentes a la arqueología de punta Piedras (provincia de Buenos Aires)*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, I, 220 ; Buenos Aires, 1931).

La creencia de ser los querandí los mismos que en el siglo pasado eran llamados pampa, tiene su origen en el padre Lozano (conf. : PEDRO LOZANO, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, edición Lamas, I, 431 ; Buenos Aires, 1873). Esa afirmación, sin base ni prueba, fué pasando de autor en autor : Azara, Angelis, d'Orbigny, para no mencionar sino a los más conocidos. Se sabe que los querandí es una de las tantas entidades absolutamente extinguidas y que su origen, posiblemente chaqueño, nada tiene que ver con los pobladores de las llanuras pampeanas.

[1] Muñiz, que en otros hechos de la época de la conquista muestra falta de información, en éste, tiene el raro acierto de dar las cifras tradicionales. Sin insistir en el número, exacto o no, que es el consignado por Díaz de Guzmán, no deja de tener su interés que también él adhiera al origen exótico del caballo criollo. El intento de Cardoso de quererlo hacer autóctono, descendiente del *Equus* fósil (conf. : ANÍBAL CARDOSO, *Antigüedad del caballo en el Plata*, en *Anales del Museo Nacional de Historia natural de Buenos Aires*, XXII, 371 y siguientes ; Buenos Aires, 1912) ya fué objeto de un conciso y maleante comentario de Groussac (conf. : [PAUL GROUSSAC], *Juan de Garay*, en *Anales de la Biblioteca*, X, CCLXVIII y siguientes ; Buenos Aires, 1915), el cual, sin embargo, como historiador, no se percató que, indiscutiblemente, el caso es de estricto orden morfológico y paleontológico ; porque, bien se comprende que, al demostrarse que el caballo criollo no tiene vinculación con el *Equus* fósil y, por el contrario, la filiación delata su parentesco con las razas que se usaban por los tiempos de la conquista, serán vanas todas las alegaciones históricas que se hagan. De ahí la importancia que tiene el estudio de Cabrera que, a más de considerar un « desatino » el traer a colación géneros extinguidos como el *Hippidion* y *Onohippidium*, llega a las siguientes conclusiones : el caballo criollo, por sus caracteres cra-

doza [1], se estendian ya, en considerable n° por las sábanas q forman actualm^te la Prov^a de B^s a^s

Dom° [2] Mart^z Yrala compro el año 1551 en el Paraguay a Alonso Parejo un morcillo, pie de cabalgar calzad y algo blanco en la frente p^r Cuatro mil p^s de oro de 450 maravedis cada uno pagaderos de los 1^os bienes q produjese la conquista. Saliò fiador el Cap^n Nulfo [3] de Chaves segun consta de Escrit^a q ecsiste en la Asunc^n del Paraguay. el

neanos y dentarios, no difiere de los caballos domésticos del antiguo mundo ; que anatómicamente es inadmisible un parentesco entre el caballo criollo y el caballo fósil argentino el que, con referencia a aquél ocupa « dentro del género *Equus* posiciones diametralmente opuestas » ; ya que el caballo fósil argentino es « más bien un asno o una cebra » (conf. : ÁNGEL CABRERA, *Craneología comparada del caballo criollo*, en *Revista de la Facultad de Agronomía y Veterinaria*, VII, 327 ; Buenos Aires, 1931).

[1] Buenos Aires fué despoblada a fines de junio de 1541 (conf. : [PAUL GROUSSAC], *Notas a « La Argentina »*, en *Anales de la Biblioteca*, IX, 284 ; Buenos Aires, 1914) por Domingo Martínez de Irala y fué entonces — al decir de Díaz de Guzmán — « que dejaron en aquella tierra Cinco yeguas y siette Cauallos » (conf. : RUY DIAZ DE GUZMÁN, *La Argentina. Historia de las provincias del Río de la Plata*, en *Anales de la Biblioteca*, IX, 18 ; Buenos Aires, 1914), es decir, seis años después a la fecha dada por Muñiz. Está demás decir que « la precipitada fuga » queda por cuenta del autor.

[2] En el manuscrito todo este párrafo no está formando un sólo cuerpo con la definición a la que lo incorporo ; sino que se encuentra dos pliegos más adelante, inmediatamente antes del término 'lazo'.

No me hubiera atrevido a glosarla en este lugar, no obstante corresponder por el tema, si Sarmiento — que, al parecer, dispuso de un ejemplar corregido del vocabulario — no lo diera en esta forma (conf. : SARMIENTO, *Vida y escritos*, etc., 327).

[3] Se refiere a Nufrio de Chaves, que otros llaman Nuflo. Posiblemente deriva de Onofre u Onofrio (conf. : [GROUSSAC], *Juan de Garay*, LXII).

año de 1557 en que murio Irala contaba ya 24 cabezas caballares [1].

[46] BAGUALADA. — Nº crecido [2] de Baguales reunidos.

[47] BAGÜALON. — El caballo mal arrendado q torpea con el freno, y que no ha podido amansarse del todo. Se dice tambien del hº selvatº y brutàl.

[48] REDOMON. — El Potro q està domandose: y se dice, redomon de riendas, redomon de freno, redomón manso. En el Vacuno, es el animàl q esta en doma pª buey.

[49] RODADA. — La caida del caballo. Hablando familiarmte ò en publico, el olvido de una palabra ò de un concepto: la turbacion involuntaria de la lengua al pronunciar.

[50] TAMBO. — el lugàr donde atadas las vacas al palenque, se ordeñan, en las Estancias [3].

[51] TAMBERO. — Animal Vacuno manso, hijo de las lecheras, q tambien se llaman tamberas. /

[52] [4] CHARQUE. — Carne seca al Sol y al aire — Se dife-

[1] No tengo a mano los elementos necesarios para hacer la comprobación de estos datos, aunque creo, en verdad, que por tratarse de asunto ajeno a nuestro interés no valdría la pena verificarlos, a pesar de ser ello posible.

[2] Muñiz había escrito *considerable*; más tarde, sin suprimir esa palabra, ha escrito *crecido*. He respetado esta modificación del autor.

[3] *(c. m. c.)*, lo define así: *El lugàr de las estancias, donde atadas las vacas al palenque, las emulgen.*

(c. d.), da esta otra variante: *El lugàr, en las estancias, donde atadas las vacas al Palenque, se ordeñan.*

[4] Terminado el cuadernillo borrador, comienza aquí otra foja suelta que también corresponde al original, como lo demuestran las intercalaciones ajenas al vocabulario, de las que ya he hablado. La vuelta sólo tiene una de las anotaciones de carácter ortográfico que transcribiré.

rencia de la cecina ò tasajo — en que esta preparacion consiste en lenguas ò tiras de carne angosta mas ò menos arredond^{s} y en laminas ò bandas anchas y largas cuanto permitte la tajada de pulpa que se diseca y adelgaza cuanto es posible [1].

[53] Trajinar à una muger. — copulàr con ella.

[54] Trajinarse. — recibir daño ò perjuicio; salir mal de algun negòcio: encontrarse burlado en los proyectos o esperanzas.

[55] Boteada ò boteo. — Mortandàd de hacienda yegüariza p^{a} sacar botas.

[56] Botear. [2] — Sacàr la piel entera ò en redondo de las patas de un Potro, yegua potranca ò potrillo p^{a} hacer botas q llaman de potro. Esta manga, q rara vez es de baca, se depila, se descarna y se soba à mano estando aun fresca, hasta q^{e} queda seca y flecsible. La usan todos los Campesinos, lo mismo q los sold. de cavall^{a}. algunos, cosida en la estrem^{d} p^{o} casi todos abierta, cuanto permita la salida de los dos 1os dedos del pie, en cuyo mèdio aseguran la estrìbera inmedi^{te} sobre el estribo [3], del cual

[1] Sin corresponder a las definiciones del vocabulario, Muñiz ha escrito los siguientes apuntes:

creo mui bien

como muestra de un mas estenso catálogo q lo dirigirè à V E si la presente nominacion fuera admitida

creo mui bien

[2] Ocupando el margen debajo del vocablo 'botear' y evidentemente ligado al tema del apunte escrito a la vuelta de esta foja, dice: *contrayendo la lengua en el 2^{o} o ecigiria de escribir exact^{te} como se habla y no de hecho a uso del guturalismo de la x tan aproxim^{te} al de la l^{os} co.*

[3] Esta costumbre, tan bien descripta por Muñiz, ha sido también explicada por Tiscornia (conf.: Tiscornia, « *Martín Fierro* », *comentado*,

se sirven solo p^{a} montàr sino lo hacen de un brinco ò p^{a} desmontarse cuando no lo efectuan al aire, como resbalándose, con gracia y soltura [1].

[57] COGER. — Ayuntarse carnalm^{te} el h^{e} y la m^{r}.

[58] COGIENDA COGIM^{to}. — el acto de fornicar, fornicación.

[59] PONERSE LAS BOTAS. — Hacer grand. gan^{s} en un neg^{o} cualq^{a}. Recibir el pan o la fortuna. Ponerselas por campana las grandes ganancias eccesivas y proteger por la suerte a manos llenas.

[60] GAUCHO. — campesino bien sirva, como peon, en la ganaderia o en la labranza. Se les llama tam^{n} Camiluchos ò güazos [2/3].

[61] [4] CHIRLE. — el liquido ù otra sust^{a} mas clara ò delgada

etc., I, 217) y S. M. Lugones (conf. : LUGONES, *Martín Fierro*, etc. 223), para aclarar los versos de Hernández : « con las patas como loro, de estribar entre dos dedos ».

En la provincia de San Luis todavía se acostumbra a llamar « loro » al *hallux* cuando asoma a través de un calzado roto.

[1] Una recopilación de antecedentes, especialmente de escritos camperos, fué realizada por Lehmann Nitsche (conf. : ROBERT LEHMANN NITSCHE, *Folklore argentino, IV. La bota de potro,* en *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba (República Argentina),* XXI, 183 y siguientes ; Buenos Aires, 1916). Desde el punto de vista etnográfico, pueden verse las anotaciones que he publicado anteriormente (conf. : MILCÍADES ALEJO VIGNATI, *Restos del traje ceremonial de un « médico » patagón*, en *Notas del Museo Etnográfico*, número 4, 26 y siguientes ; Buenos Aires, 1930).

[2] Al margen y al otro renglón, tal como los demás vocablos definidos, figura *Gaucho neto*. No lo acompaña ninguna explicación.

[3] La vuelta de este folio tiene sólo tres renglones escritos con un apunte de índole gramatical. Dice así :

1° q los mismos escriberan el seg^{do} verbo con c s en lugar de x p^{a} distinguirlo en la escritura y pronunciacio^{n}, del 1° Facil es entonces conocer.

[4] Aquí comienza un folio doble, al modo de cuadernillo que debe considerarse como integrante del cuerpo del borrador.

q lo regular — p. e. el caldo — la leche — la sopa &c.

[62] LETRA. — instrum^to de distinta config^n y tamaño con el cual después de caliente se señalan los ganados — significa lo mismo q marca.

[63] REBUJO. — unica montura.

[64] MAYA. — tejido hecho de hilo imitando à las vandas.

[65] RANCHO. — Casa cuyo techo es de paja y las paredes de barro y madera — de ladrillo — ò adove.

[66] BATEA. — trozo de madera ligera con sus dimensiones regul^s de 6 a 8 c^s de largo [1] — media vara de ancho y un palmo de alto — que sirve ahuecado en su mayor longitud — p^a lavàr la ropa — la q se golpea sobre dos testeras lisas q^e se dejan à sus estremos. Las bateas mayores sirven p^a tomar la masa p^a hacer pan.

[67] VIZCACHERA. — cueva donde se madrigan las Vizcachas [2].

[68] ASIDERA. — Tira de zuela como dos c^s de largo y 4 de^s de ancho q cruzada y cosida al tercio ant^r y sup^r del recado — y ojalada en sus estremos sustenta las estriberas.

[1] La abreviatura *c^s* corresponde a codos.

[2] La vizcacha es el *Lagostomus maximus petillidens*. Sobre el « más característico de los roedores » sudamericanos, son muchos los que han escrito, pero nadie ha superado la descripción de Hudson (conf. : W. H. HUDSON, *Biography of the Vizcacha*, en *The Naturalist in La Plata* ; hay una excelente traducción con el nombre de *Biografía de la Vizcacha*, de MARTÍN DOELLO-JURADO, en *Physis*. Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, II, 149, Buenos Aires, 1915-1916 [1916]). Además de esta bionomía, conviene conocer otras particularidades de las vizcacheras descriptas por Mac Donagh (conf. : EMILIANO J. MAC DONAGH, *Algunos insectos y vertebrados de San Blas*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, II, 301 y siguientes ; Buenos Aires, 1934).

[69] ESTRIBERA. — La correa de zuela con hevilla bordada con hilo o seda q^{e} sostiene el est^{o} y q^{e} suele llevar un largo pasador de plata. Tambien se hace de lonja de baca, ò trenzada y acostumbran ponerles de trecho en trecho una argolla deplata ò de bronce.

[70] RECADO. — Montura cubierta enteram^{te} de Zuela con falda de lo mismo labradas con mas ò menos primòr. El asiento lo forman 2 bastos bien apret^{s}de hunco [1] ò de una paja dura q^{e} llaman sinbor [2] a cuyo término hai dos cabezadas semicircul^{s} mas ò menos altas formad^{s} interiorm^{te} de madera fuerte — las que suelen llevar sobre la suela chapas de plata. Una tira de zuela fuerte 4 dedos de ancho y media vara de largo — cruzada y cosida hacia la parte ant^{r} del asiento y ojalada en sus estremos, soporta las estriveras.

[71] LOMILLO. — lo mismo q^{e} recado. /

[72] VIZCACHERA. — cueva q escava la vizcacha donde se amadriga en comunidad con una multitud de bocas abiertas en un espacio circular.

[73] MULITA. — cuadrupedo de la fam^{a} de los tatus q^{e} viven en los campos de B^{s} a^{s} con carne sabrosisima — cubierta de una coraza ò cascaròn el uno en la frente, otro sobre las espaldas, otros en la gruppa

[1] El unco o junco es la Ciperácea *Scirpus riparius* Prels.

[2] Es el simbol. Se conserva en la toponimia de la provincia de Santiago del Estero donde existen las estaciones del ferrocarril : Simbol y Simbolares. Para esa región, como para el Chaco y norte de Santa Fe, se trata de la especie *Pennisetum fructescens*. En la provincia de Buenos Aires, que es a la que ha de referirse Muñiz, es el *Cenchrus myosuroides* H. B. K. ; ambas son gramíneas del grupo de las Paníceas.

y entre estos 2 m n^{s} de fajas al traves à quienes se puede llamar movibles [1].

[74] Sabino — cavallo blanco salpicado de pecas ò manchitas acaneladas obscuras — Se dice q son los mejores nadad. asi como los bl^{s} bayos y tordillos.

[75] Melado. — cavallos totalm^{te} blancos como la nieve.

[76] Hobero. — cavallo pio.

[77] Parejero. — cavallo g corredor de carreras [2].

[78] Lazo. — cuerda trenzada de 4 tientos de cuero vacuno, del grosor del dedo pulgàr mui fuerte con una argolla de hierro en la punta p^{a} hacerla corredizo — tiene de largo de 20 à 30 c^{s} — Con el pillan al caballo ù toro q^{e} quieren tal vez à un tigre, perro cimarron [3] ú otro animàl. Se hace una lazada de

[1] Es el *Dasypus hybridus* Desm. La descripción, aunque somera, evidencia correcta observación. Pueden consultarse, por ser más asequibles, los trabajos de Lahille y Yepes (conf. : F. Lahille, *Contributions à l'ètude des édentés à bandes mobiles de la République Argentine*, en *Anales del Museo de La Plata*, sección Zoológica, 13 y siguientes, II ; La Plata, 1895 ; José Yepes, « *Los Edentata* » *argentinos. Sistemática y distribución*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 2^{a} serie, sección V, I, 509 y siguientes ; Buenos Aires, 1928).

[2] A continuación, sin que nada tenga que ver con el vocabulario, dice : *El asiento de negros de los Ing. en B^{s} a^{s} p^{r} los años 14 y 16 del siglo pas^{do}.*

En el siguiente renglón : *correr pats.*

En la línea inmediata comienza el párrafo que ha sido copiado como parte final de la definición 'bagual', tal como ya he dejado constancia en ese lugar.

[3] Puede leerse al respecto el estudio producido por Cabrera referente a estos perros (conf. : Ángel Cabrera, *El perro cimarrón de la pampa argentina*, en *Publicaciones del Museo antropológico y etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras*, serie A, II, 7 y siguientes ; Buenos Aires, 1932). Añado a los antecedentes reunidos por ese autor las inte-

mayor diametro y otras menores en la q^{e} entran la mayor parte del lazo, y en esta disposicion reboleando ò girando el lazo sobre la cabeza se arroja al animal à distancia de 8. 10 ó mas varas y sugetan a la cincha del cavallo montado la otra estrem^{d} p^{r} una precilla fuerte ojalada y prendida à un boton fuerte. Por esto se llama al lado derecho del cavallo — lado de enlazàr — El lazo chileno se forma de una sola lonja de cuero vacuno torcida. /

[79] PALO À PIQUE. — Reunion conciderable de personas apiñadas en cierto espacio. La gente estaba de palo à pique, se dice en el mismo sentido en que deci-

resantes observaciones de Aguirre y las de Millau y Miraval que, entre otros, aportan datos de positivo valor.

Procura Aguirre establecer el número de animales vacunos sacrificados en los campos linderos a Montevideo a los efectos del comercio de la corambre, puntualizando que todos ellos son de ganado crecido « porque el terneraje para nada se quiere. Este sin embargo — continúa — tiene un cruel enemigo en los perros ; estos animales encontrando un alimento abundante en los campos, se han arrojado a ellos y subsisten silvestres o cimarrones ; se han propagado con abundancia y son el azote de las terneras que, como más indefensas que el ganado crecido, son con preferencia pasto de sus perseguidores. Hay ocasiones que también avanza a los hombres ». Poco después, consigna que « sacar 500 ℔ reses crecidas es poco o friolera en comparación del perjuicio del procreo que estorban los perros » ; y, procurando encontrar un remedio a la acentuada diminución del ganado, propone la « matanza de los perros » « por medio de semillas envenenadas distribuídas en reses muertas ». Por último, deja la información que « En Buenos Aires que el campo y estancias son mas antiguas y pobladas está entablada desde los principios la matanza de perros. Tanto esta como la de otros animales, se reduce a un cerco de ginetes que los estrechan a un centro donde los acaban a lanzadas y palos » (conf. : AGUIRRE, *Diario de...*, IV, 146 y siguientes.

Aproximadamente de la misma época es el texto de Millau y Miraval

mos: era tanto el concurso, q no habia donde hechár un alfiler.

[80] Boleada. — Caida violenta, hacia atrás, del potro que se ha erigido sobre las patas.

[81] Bolearse. — Enderesarse subitam^te el potro sobre las patas tirandose enseguida p^a atras. Esta corveta violenta y la mas peligrosa es la mas temida por [1] los domadores de cavallos en las Repùblicas del Plata, donde todo el amansamiento y adiestro de los potros, se hace precisamente gineteàndolos. Es mui comun, sinembargo, ver à aquellos salir de pie, en una boleada, con el cabestro y riendas en la mano.

[82] Pajarero. — El cavallo, aunq. manso, asustadizo y propenso à espantarse de todo. Se aplica al hombre receloso, q^e desconfia.

que, en forma más lacónica, señala: « tienen estas haciendas la pensión de estar continuamente expuestas por el grande Espacio que cogen, abierto por todos lados, á padecer algunos daños, assi, de robos de Algunos vagamundos y Ynfieles, como de la persecusion que sufren sus ganados de los muchos Tigres que hay en sus vecindades, y de los Perros Simarrones, que se llaman assi por ser nacidos en el campo, se encuentran á manadas por la campaña, causando aun mayores estragos que aquellos, por mantenerse mas inmediatos, y acometen a todas horas de el dia y de la noche, no solo a las crias, sino a los grandes que embisten juntos en tropas. Previene todos estos riesgos — termina — en quanto puede, la atencion de los dueños, y de los peones que tienen asalariados para el servicio de ellas; estos campean con frecuencia para recoger a los animales, y disponen correrías para destruir lo que pueden, a essos perros, y alexan los demas de sus contornos »... (conf.: Leguizamón, *La cuna*, etc., 151 y siguiente).

[1] Como Muñiz textó algo más de un renglón, inadvertidamente trazó línea también sobre 'por', necesario, sin embargo, en la redacción del párrafo.

[83] CASCARRIAS. — Las bolillas ò nudos de estiercol ò barro que se forman en la lana de la cola y / partes inferiores del cuerpo de las ovejas cuando se hechan sobre un terreno lodoso ò en corrales sùcios y estrechos. Por desprecio se suele decir à una persona sin policia ni limpieza ; q^e^ tiene cascarrias.

[84] CASCARRIENTO : TA. — El hombre ò muger q no cuidan del aséo de sus cuerpos.

[85] ENCASTE. — Generación dentro de una misma idéntica especie animàl, ò con alguna variedàd anàloga, en calidàd y propiedades.

[86] PALENQUE. — estacada cerca de las casas mas ò menos estensa con su crucero ò cinche tambien de madera, donde se atan los cavallos de serv^o^ de una estancia.

[87] YAGUANÉ. — Bella variedàd de color en el vacuno — que consiste en una faja blanca q principiando en la union de la espalda y cuello — se continua p^r^ el espinaso, se ensancha en las ancas, y cubriendo el vientre termina en la papada. Varios anillos del mismo color ocupan lo alto de las cuatro piernas. El resto del pelo es siempre negro y rara vez rojizo ò castaño [1].

[88] TACURÚ. — Hormiguero, madriguera de hormigas [2].

[1] Esta acepción de la palabra indígena 'yaguané' en los diccionarios de argentinismos figura, confesadamente o no, a través del significado que le diera Muñiz, ya que ésta es una de las palabras que hiciera conocer Sarmiento.

[2] Sólo con mucha extensión puede llamarse 'hormiguero' a las construcciones realizadas por los termitos o termitas, ya que éstos no son hormigas y sin ser siquiera seres próximos en la sistemática zoológica. Quien

hueso mondado de las estrem^{d} del animal vacuno. Visitante antiguo de una Casa, hombre mui apegado al hogar ageno [1] aq^{n} atrae un obgeto amoroso [2].

[89] TACURUSES. — Reunion de los huesos largos de las estrem^{d} de la vaca (femur y tibia) q^{e} en las cocinas de la gente pobre del campo, sirve p^{o} rodear el hogàr [3], sobre el suelo raso p^{r} q no se desborde el fuego y la ceniza y p^{a} estirar a veces tambien las hollas- y calderas de calentar agua [4].

desee tener noción visual de un tacurú puede ver, como más asequible, la lámina proporcionada por Koslowsky (conf. : JULIO KOSLOWSKY, *El rol de los termitos en la distribución de los centros de vegetación arbórea en los llanos*, en *Revista del Museo de La Plata*, VI, lám. I; La Plata, 1895).

[1] Entre líneas ha quedado consignada otra forma de expresión : *mui apegado al hogar ageno mucho mas cuando es conduci^{d} p^{r} un fin amoroso.*

[2] (*c. m. c.*), dice : *Hormiguero, madriguera de hormigas. Hueso mondado de las estremidades del animàl vacuno.* TACURÚ DE LA CASA. — *hombre mui apegado al hogàr ageno, aquel que no siendo de la familia se le ve siempre con ella.*

(*c. d.*), termina la definición en : *hogar ageno.*

[3] Tanto Tiscornia (conf. : TISCORNIA, « *Martín Fierro* », *comentado*, etc., I, 278 y siguiente) como S. M. Lugones (conf. : LUGONES, *Martín Fierro*, etc., 273), explican que el « arrimar los huesos » significa usarlos como combustible, alegando razones nada despreciables. Todo es posible ; pero la definición de Muñiz es tan lógica y se aviene tanto al poco valor calórico que tienen los huesos al quemar que dudo, en realidad, si el texto de Rosas — verdadero puntal en la argumentación de Tiscornia, ya que el de Hernández es tautológico — no es susceptible de ser interpretado de otra manera. Se trataría aquí de un error de observación de Muñiz tan grosero, que considero prudente dejar abierta la cuestión para que otros, más competentes, la diluciden.

[4] (*c. m. c.*) consigna una versión más amplia : *Reunion de los huesos largos de las estremidades del vacuno (femur y tibia) que en las cocinas de la gente pobre del campo evitan rodeando el fuego, (prendido en suelo raso)*

[90] POTRERO. — Lugar donde se encierra el ganado vacuno. Se diferencia del corral — en q este es hecho de Madª y aquel solo de Zanja [1]. /

[91] [2] SEMBRÀR EN PELOS [3]. — Esparcir la simiente de trigo ò de cebada sobre la tierra bruta sin cultivo ni preparación, dandole en seguida una reja para cubrir la semilla.

De este modo siembran aquellos labradores à quienes les alcanza el tiempo, ò que por pereza ò su solo querèr no disponen convenientemente la tierra. Sinembargo, esta es tan fertil en muchos

que se desborden las brasas y la ceniza y sirven para soportar ò estirar las ollas y caldera de calentàr agua.

El texto original de esta copia trae punto después de *ceniza* e inicia el párrafo : *Sobre ellos acostumbran acomodar...* La única palabra tachada es : *acomodar;* pero por arriba del renglón se ha escrito la variación que he consignado arriba, respetando la voluntad del autor insinuada por esas entre líneas.

(*c. d.*), muestra las siguientes modificaciones :... *pobre del campo sirve para rodear el fuego, sobre el suelo raso, para que no se desborden las brasas y la ceniza. Sobre ellos acostumbran estirár las hollas y caldera de calentàr agua.*

[1] Durante muchos años, antes que llegara la civilización de los cercos y alambrados, el hacendado que deseaba cuidar sus ganados hacía uso de zanjas — que más propiamente hubieran debido denominarlos fosos. Tiscornia trae al respecto algunos antecedentes interesantes (conf. : TISCORNIA, « *Martín Fierro* », *comentado*, etc., I, 480).

[2] Llegamos a la copia (*c. m. c.*). Antes de la definición « Sembrar en pelos », sólo hay un renglón que termina una definición desconocida para nosotros; dice así : *del ganado vacuno en el rodeo.*

[3] Ésta es la versión de (*c. m. c.*), ya que el original, por sus múltiples abreviaciones y entre líneas, presenta dificultades para su correcta lectura.

Tampoco transcribo la que da (*c. d.*), cuyos textos intercalados no reemplazan íntegramente las frases que hubieron de ser tachadas.

parajes, que criando precozm^te el trigo o hasta irse en vício, se necesita para que grane, hacerle comer por ovejas, antes de ponerse en caña. El producto regulàr de este cereal en estos payses, es de 25 ò 30 para arriba (suele llegar à 50,, 60 y mas) por una fanega de sembradura, en años favorables. La cebada y el trigo, que llaman blanco el cual se come cocido y sirve p^a almidon y fideos tienen mayor rinde que el de pan.

[92] TIENTO. — Soguita flecsible, à fuerza de sobarla, hecha de cuero de potro ò de vaca. Tiene diferentes usos entre la gente de campo [1].

[93] TIRADOR. — Faja de seis ú ocho dedos de ancho con faltriqueras; construida de gamuza, ante ò becerro con tiras de tafilete; ò de casimir [2] ò paño punzò, bordada de seda de colores, hilo de plata ò de oro [3]. Le ponen por botones pesos fuertes ayuntados, ò monedas menores de plata, y tambien onzas de oro. Esta faja sirve para sujetar à la cintura el chiripá [4].

[94] TROPILLA. — Diez quince ò mas caballos amadrinados con una yegua q^e lleva un cencerro al cuello — à la cual siguen y de la cual no se separan — Maneada la Yegua, los cavallos no se separan de aquel lugàr.

[1] (*c. d.*), presenta esta otra versión : *Soguitas flecsibles y bien sobadas hechas de cuero de potro ò de vaca del grosòr mas ò menos de la filastica mas delgada. Tiene diferentes destinos entre la gente de campo.*

[2] (*c. d.*), trae : *ó hecha de casimir...*

[3] (*c. d.*), dice : *hilo de plata ù oro...*

[4] Intercalada en la voz chiripá, número 98, se encuentra una variante de esta definición.

[95] TUSAR. — cortar el cabello à una muger p^r^ afrentarla. Esta baja y cobarde accion la ejecutan los gauchos con sus queridas cuando Zelosos, ò si despues de abandonarlas con causa ò por caprichos intentan volver à ellas y son repulsados no por el dolòr de la pasada afrenta q ya paso, sino p^r^ haber contraido un nuevo amartelam^to^ la solicitada [2].

Voces desglosadas de las anotaciones sobre la « vaca ñata »

[96] [CAMBALACHISTA]. — Estos eran acompañados generalmente ó conducidos en clase de baqueanos por gauchos de confianza, si es que no lo eran, aunque del primer rango, ellos mismos. Los gauchos (*a*) cuyo número ha disminuido conciderablemente p^r^ la vigilancia del actual gob^no^ sobre el abigeato i en la Policia de campaña, acostumbraban en su atrevimiento peculiar, cuando se hallan bien montados, à incursionar depredatoriamente en los aduares salvages. Muchos eran los riesgos, que aquello vagamundos cosacos reunidos en mas ò menos número : p^o^ nunca eccediendo el de 6,, 8,, ó 10 hombres, i à veces siendo uno ò dos solamente ; corrian en estas empresas peligrosas. Sinembargo ellas se hacian con frecuencia, aun cuando su obgeto no fuese, por una parte mas q^e^ el de dar ensanche ì ejercicio al espíritu aventurero, que distingue à estos hombres, ì por otro el robar una ù

[1] Iniciado con el mismo texto que el folio anterior, sigue la copia (*c. d.*) que no agrega ningún vocablo nuevo.

otra manada de buenos cavallos, cuya captura ì arréo facilitaba la mansedumbre ì docilidad de estos animales, entre los Indios.

Alguna vez se vió tambien, que los gauchos sorprendieron, en las tinieblas, uno ú otro toldo de / un aduar pequeño, usando pª conseguirlo, de estratagemas i ardides particulares. Siendo de la mayor dificultad el ocultar sus movimientos en campo raso, hasta poder descubrir, i caer como el rayo sobre el campo enemigo; su prontitud en acometer debía ser igual à la que empleasen en la retirada, bien consiguiesen su designio, ò bien no. Claro está, que en caso de ser sentidos, el aduar entero se ponia en armas, i si lograban montar tan luego, los yndios en el combate sobre el campo o en la persecucion eran temibles, pª sus contrarios.

Los invasores elegian, por lo regular, pª efectuar sus ataques, que eran à la madrugada ò antes si podia ser, una noche de niebla. No era ciertamente lo menos peligroso tener que verificarlos á pie, dejando à cierta distancia sus cavallos bien maneados, i trabados de la rienda en la manea ò en los estribos. El obgeto de estos bruscos i singulares golpes de mano, en los que el dueño o dueños del toldo debian necesariamtº quedar muertos en la sopresa ò batiendose; era el hacerse de unos estribos de plata, de unas espuelas, ò chapeado, de la misma materia. Alguna vez entraban en este trance evidentemtº espuesto, con la esperanza de solo apoderarse de mantas de taparse ò de jergas de montura. ¡Ambicion estraña y miserable! Que increible

desestimacion envidiable, de su pellejo! desapego inconcebible à la vida en estos nòmades de instintos los mas singulares y caprichosos. /

[97] [GAUCHOS.] (*a*) — Hombres errantes, sueltos ì sin domicílio, cuyo ejercicio es andar de pago en pago, en las hierras, carreras i en las casas ò tabernas de juego : montados siempre en los mejores cavallos que no teniendolos própios, los toman à lazo ò con las bolas de las manadas, que pastan por los campos.

El 1° ì mas esencial artículo del catecismo gaucho, es el de traher sìempre una muger à las ancas. Esta jamàs es própia, sìno como ellos dicen robada; circunstancia muì importante i que es mirada por ellos como mui honrosa i necesaria; tal como lo era, por ejemplo, en el siglo del famoso cavallero D^n^ Quijote [1], Aunque alguna vez sucede el difícil hurto mugeril de alguna estancia solitaria, ò por sorpresa, yendo la moza à lavar al arroyo, ò con el hermano ò su familia à algun bayle lejano; lo mas general es, que la rolliza robada se va p^r^ gusto ò por antojo con el amante sin amor, ò fugada de la casa paterna, ò bien huida del enojoso lado maridal.

Cuando un gaucho valiente se halla sin muger, ì le agrada la que posee otro gaucho, se hace un

[1] Si debe entenderse como una alusión a la época de la caballería andante, implica desconocimiento total de la desinteresada pasión que inspiraba a quienes la profesaban, exenta en absoluto de flaquezas carnales.

Igualmente equivocado estaba Muñiz si creía que en la época de Don Quijote era habitual el robo de mujeres para llevarlas en sus correrías. Tal pudo ser tema de baladronadas, pero resulta un atrevimiento en atribuirlo como costumbre de todo un siglo.

punto de honor en arrebatarsela p^r^ fuerza de armas. La pelea es, por decontado, à muerte, ì / victorioso, sino es muerto el agresor, se lleva en buena conciencia, la prenda disputada, que por lo comun es una adquisicion detestable. Los gauchos todos son ò deben ser ò ellos se empeñan en hacerse pasar por enamorados, como lo eran ì debían ser los cavalleros andantes de la edad média. Al que de ellos no le da p^r^ traher su charque (espresion técnica de su catecismo) à las ancas, i que no es del todo un pelafustan; tiene à gala dejar en las ranchos donde hai mozas, acà y allà, prendas de su vestido, ò lo que ellos llaman *muda de hato*. Esta muda se compone de una mala camisa, ì de un raido calzoncillo, que alguna vez es crivado con gusto en el estremo de las piernas, si el dueño es, como dicen, *mozo de prendas*.

Cuando el dueño de ellas se aparece en el rancho favorito; lo que sucede, por lo comun, de noche, pues no hai casi uno à quien no persiga p^r^ sus fechorias la Justicia; lo primero q^e^ practica la querida es presentarle su ropa limpia ì tal vez p^r^ esquisito favor, un pañuelo de taparse ella p^a^ q^e^ lo ponga de chiripà (*b*), con estos arreos el recien venido se muda en el acto, si la noche no esta mui fria afuera del rancho, al reparo p^r^ lo general del moginete. Entra despues orgulloso y desquebrajando el cuerpo en la cocina, ì sì hai guitarra, que aunque sùcia no suele faltar, se le hace el obsequio de una decima, ofício que desempeña, con gusto, por lo regular la doncella predilecta. Mientras hierve la

mazamorra, ò se tuesta el asado pª la cena, el gaucho con el mate cimarron (sìn azucar) que no cesa de chupar, refiere en su estilo fanfarron i parabólico sus aventuras, durante la ausencia. Cuenta hiperbolìcamente cuantos tajos ha dado en sus pendensias desaforadas; la burla que hizo de la Justicia; y tomando con ironica mansedumbre permiso de las damas presentes, refière el caso en qº pr desleal, castigò à una mujer, cortandole el pelo (*c*); el vaile en que trozò las cuerdas, solo pr buscar camorra ò pr desquitarse del tocador qº le arrebataba las miradas o los aplausos de alguna de las asistentas, de qn se habia el de paso enamorado : i el susto que recibieron los concurrentes, cuando habiendo apagado las velas del fandango, ganò la puerta con el facon en la mano (*d*) è impuso pena de la vida al qº atravesara los umbrales.

Sigue la cena, que es frugal en nº de platos y en su calidad : pr qº en cantidad de libras eccede un regular guarismo, ì concluìda, tiende el su recado pª dormir sobre las caronas i jergas humedas aun, pr el sudor del cavallo. La enamorada suele añadir al duro lecho, en las noches de invierno, un poncho ò frasada de suyo señal de distincion qº se agradece con frases mas bien gesticulativas qº espresad. Se apelotonan à dormir los de la familia, chicos ì grandes; padres / è hijos, en cama comun : algun gato ò perro, en qº abunda la casa, se asocia, pr honor, à la tranquila compañia durmiente. Se apaga, à poco rato, el negro ì humoso candil; huyen, con la obscuridad, los

temores los futiles respetos í los molestos escrúpulos sobre la propiedad; i en las tinieblas de aquel rancho tan semejante à la tienda del tostado beduyno, plantada en el desierto, parece, que revivieran las libertades de la ley patriarcal, í que se restituyera al mundo la comunidad de bienes personas y propiedades.

El andariego ì astuto gaucho, en cuyo catecismo se lee el 2° artículo — *Gatearas siempre que puedas* — gatea (*e*) si es preciso, í cuando no, recibe el calor por que suspira, siendo gateado, entre las ruines mantas de una cama, asáz digna del descarnado cuerpo de un penitente anacoreta.

El vigilante huesped deja el lecho eburneo [1] al amanecer; echa un ojo atento ì ecsaminador ayudado aun del crepùsculo sobre el campo en que pudiera avistarse alguna soldadesca en su busca; toma mate, ì ensilla su cavallo p[a] descubrir mas horizonte o marcharse, si anda de priesa. Cuando ha de permanecer arranchado por algunos dias, si teme alguna sorpresa, no aleja ni aun de dia su cavallo de las casas, y de noche no lo aleja de si, dejandolo ensillado ò al menos con el freno puesto. En circunstancias tan peligrosas è inseguras, el mismo duerme, ora solo ora acompañado de la constante y curtida compañera, à campo raso. Antes de partir, revista menudamente su apero, por si es preciso remudar alguna pieza, como una aba-

[1] Tan evidente es la incorrección, que Sarmiento suprimió el adjetivo (conf. : Sarmiento, *Vida y escritos*, etc., 340).

jera (*f*), un tiento (*g*) &ª. — Sobre todo llama su atencion el lazo ì las bolas (*h*), que repara con el mayor cuidado ì prolijidad. El facon, aunque siempre cortante í aguzado, lo afila, por precaucion, si en la casa hai buena piedra.

Si es gaucho alzado ó que no puede llegar sino à casas de su confianza; por que haya cometido algun gran desaguizado, como dar muerte à alguno, en justa ò injusta lucha; haber peleado à la Justicia, í quizà despachado al otro mundo al Alcalde que le perseguia; si es gaucho de este jaez, ecsita desde luego mas qª en otro caso la simpatia del dueño de casa, è interesa ì mueve, sobre todo, la tierna sensibilidad de las damiselas semihombrunas, fragantes à hunto y requeson, que han admirado con vivo entusiasmo sus ponderadas hazañas./ Estas piadosas mugeres le hacen con un mal encubierto rubor sus presentes à la despedida. Esta noble y generosa demostracion, aumenta, como es de presumir, la gratitud del héroe qª con estudiada melancolia se ausenta de ellas. Le piden afanosas unas la rugosa chuspa (*i*) para surtirla de tabaco; supuesto que tan poco melindrosas como Maritornes la doncella del castillo encantado, enamorada perdida pr Dn Quijote, son fumadoras de oficio [1].

[1] Bien precario y por demás vago era el recuerdo que del *Quijote* quedaba en la memoria de Muñiz. Casi superfluo es rectificar sus inexactitudes, ya que, bien se sabe, el castillo encantado nunca dejó de ser venta; que entre todas sus virtudes y buenas costumbres Maritornes no tenía la de fumar, y que no era a Don Quijote sino al arriero a quien ella « iría a buscar y satisfacerle el gusto » (*Quijote*, XVI).

Otras le proveen de yesca (*j*) hecha de algodon, ò de retazos de alguna enagüa hilachosa; cuya memoria la acepta, como un favor distinguido, í como un confortativo de su flaca fidelidad y virtud, el marrajo y aventurero gaucho. Le provisionan la maleta con alguna yerva mate, papel p^{a} cigarros, algun fiambre asado &^{a} í creciendo con la procsimidad de la separacion las sensaciones penosas en las dueñas doloridas; el apasionado andante abrevia el crítico momento. Se despide en ronca semicontrastada í desapacible voz afectando un dolor que no siente; promete, volver à verlas pronto, í presentarles los despojos de algun vencido cavallero — í encarga p^{r} último le alisten la muda de hato que deja, y que no den noticias de él, si preguntare el alcalde ò los corchetes, p^{r} su persona. Parte, ì las tristes í acuitadas y sin pudor doncellas hacen fervientes votos p^{r} q^{e} la Justicia no le encuentre, í p^{r} que antes que tal desgracia acontezca, acuchille, sea favorecido, í sin piedad y sin su menoscabo haga pasar de este al otro mundo en buena ò en mala hora à todos los alcaldes esbirros y Justicias de la tierra.

Cuando el gaucho tiene que pelear en el acto en medio campo, por que tropieza allí con su adversario, ò p^{r} que salga de los ranchos en desafío; p^{r} la misma ù otra causa lo que sucede comunmente por disputa en el juego ò por quererse apropiarse, de grado ò p^{r} fuerza, una ruin muger; lo primero que hace, es manear bien su cavallo, de modo q^{e} queda perf^{te} segu^{ro} í dirigiendose al punto del combate envuelto el poncho al brazo

izquierdo, í el facon desnudo en la mano derecha, preludia la pelea con algunos denuestos de los que ellos usan, cuando irritados ò p^r^ broma í petul^ci^ cuando no irri^ts^. Escaramucean algun tiempo, í luego unen de frente el pie que abanzan sobre el del contrario — à lo que llaman pelear — *pie con pie*. Principia la riña, hechandose atras el sombrero ò bonete, por golpes de corte de pre / fieren por lo regular, á la estocada. Su destreza en abroquelarse con el poncho ò en parar las cuchilladas con el arma iguala, bajo este ultimo respecto, à la del mejor espadachin europeo. Acontece, muchas veces, que llegan à un estremado cansancio, í hasta acordarse mutuamente tregüas, sin haber llegado à herirse; no obstante, que el poncho estè cribado, í la arma señalada, en mil partes, por la del contrario. Si uno de los combatientes cae ecsangüe, ò penetrado de una estocada, su adversario suele perdonarle la vida, aunq^e^ no es estraño, que en vez de usar con el esta noble generosidad, le ultime desapiadadamente, rendido.

El gaucho en sus peleas ordinarias; cuando un gran motibo de rencor ò un ciego rapto de cólera, no le ponen las armas en la mano í le deciden à matar; cuando solo riñe por ebriedad ó por otras causas leves; se vanaglorìa, ò como se dice entre ellos, tiene à gala, herir en la cara à su contendor. Su designio no es seguram^te^ el destruir la hermosura facial de aquel — como pretendia Cesar cuando recomendaba à sus soldados de herir en la cara à los de Pompeyo — *Milites faciem fèris* — sino

el de imprimir en un rostro detestable, la marca de su valentia.

Si es, en efecto, satisfactorio í honroso p^{a} estos perdonavidas el distribuir liberalmente estas desfigurativas señales; el recibirlas es una mengua, í el llevarlas un signo de menosprecio. Para evitar, en lo posible, tamaño baldon; í agìlitarse en los quites y manejo de la arma blanca corta, se ejercitan desde la edad de 8 ó 10 años, en lo que llaman *barajar,* alguna vez con la mano límpia, p^{o} lo mas comun / í ya desde el principio, con cuchillo.

Por esta practica continuada con esmero ì asiduidad, adquieren una gran facilidad, ì soltura; mucha ejecucion ì una flecsibilidad pasmosa en la cintura, que es el eje de toda su accion ì movimientos. De aqui resulta el proverbio de *cuerpo de gato,* p^{a} designar entre ellos un hombre mui agil y suelto de cuerpo.

En realidad, uno de estos *cuerpo de gato,* batiendose contra una espada ò un florete, sería un enemigo respetable. El poncho que p^{r} una parte garantiza el cuerpo del que lo lleva puede contribuir p^{r} otra p^{a} separar la arma q^{e} es larga preparando un golpe mortal al que la maneja. Los gauchos que son generalm^{te} de mucha vista; ligereza, ì saben perfectam^{te} el manejo del poncho; suelen, teniendolo asido p^{r} una punta, arrojarlo de súbito ì con fuerza à la cara de su contendiente, ì clavar, en aquel instante indivisible, el cuchillo, dando muerte con él. Esta arma es también en igualdad de circunst^{s}

menos embarazosa, de mayor celeridad ofensiva; proporciona mas seguridad en la direccion que se le dé sobre la parte à herir, í hasta puede usarse en un lugar estrecho — mejor que otra de mayores dimensiones. /

[98] [CHIRIPÁ] (*b*). — Tela tegido y calidad de vara y media à dos de diferente en largo ancho en proporcion q^{e} pasa p^{r} entre las piernas — rodeando los muslos y asegurados con un cinto — Sirve como de calson sobre los calsoncillos q^{e} son largos hasta la rodilla. Todo campesino y soldado a cav^{o} usa el chiripa en la Rep. del P^{a}. El chiripá lo forman de un poncho o jerga tegido del pays, ò de fábrica ynglesa; alguna vez lo hacen de paño. Debe tener de vara i media arriba, de largo, ì ancho en proporcion. Para ponerlo al chiripá, lo atraviesan entre las piernas, de modo, que los dos estremos longitudinales de la tela queden el uno adelante ì el otro à la p^{te} post^{r} del que se la va à poner. Para hacerlo, levantan con las manos, ambas puntas de atrás, i cubriendose posteriorm^{te} los muslos, la asentadera, i la cintura, las traen luego sobre el vientre; levantan entonces la estremidad de delante con la mano derecha, mientras aseguran con la izquierda la del vientre í y se cubren con ella esta parte à una altura mayor ò menor; y la anterior de los muslos cruzandola en seguida sobre la otra estremidad ya estendida de atras p^{a} adelante.

Aseguran el todo ò con el tirador — Faja ancha de 6 a ocho dedos con faltriq^{s} fabricado de gamuza, ante o de becerro acharolado con tiras de tafilete

de paño ò casimir punzó bordado de sedas de colores hilo o plata ù oro con pesos fuertes ì aun onzas de oro, ayuntados p^r^ botones — con esta faja aseguran el chiripa ò con una faja de lana tejida, en los mas pobres.

Esta estraña clase de gregüescos que se ponen inmediatam^te^ sobre el cansoncillo de tela blanca; pues el gaucho ì en general todo campesino, no usa el calzon, abriga mucho las partes que envuelve. Es facil ì còmodo de poner ì sacar, no trahe el embarazo del calson, que se abre ò en el género, ò por las costuras en ciertas faenas fuertes de campo, como cuando se trabaja à pie con el lazo en la doma de potros &^a^.

[99] [TUSAR] (*c*). — Es una indecente i ruin propension del gau / cho neto, i de la que suele tambien adolecer, el gauchipolítico, la de cortar el cabello à las mugeres. La mayor afrenta que ellos conciben, que pueda hacerseles, es el despojarlas de este hermoso adorno natural : ì usan de la voz denigrativa, *tusarlas,* como si hablára de cortar la clin á bestias.

Esta baja ì cobarde accion la practican, ò por celos fundados ò infundados, ò cuando habiendo abandonado una muger p^r^ capricho ò con causa, se les antoja volver à ella, í son repulsados p^r^ el dolor de la pasada afrenta, ò por haber pasado ya la solicitada à otro feudo impropio ò temporal. Otras veces los conduce à esta imperdonable villania un rapto de furor brutal, cuando no solo cometen aquella infámia, í quizà la barbárie de trozarles con el pelo, media oreja ò un giron de carne, como lo

hemos visto: sino que también las azotan con el rebenque ò el lazo cruel ì torpemente.

En el dìa, estos actos tan vergonzosos p^{a} el hombre, typo de todo lo que es grande, humano ì generoso, son por fortuna menos comunes, que en otro tiempo.

[100] [FACÓN] (*d*). — Arma de dos filos ì de punta. Generalm^{te} tiene mèdia vara de largo, de una hoja fuerte ì de una empuñadura firme ì segura. Buscan, con preferencia, las hojas de espadas toledanas, para construir con ellas los facones. Cuando el facon pasa de media vara de largo, acostumbran traherlo, bajo la falda ò ala del recado.

[101] [GATEAR] (*e*). — Dirigirse, en la obscuridad de una estan / cia ò aposento, á tientas i mui quedìto í sin decir agua va, à la cama de una muger, en sueños ò despierta. Ella està avisada del asalto, que se premedita contra su incontrastable í oculta fortaleza, ò tal vez no lo está. En este último caso el gaucho, q^{e} es atrevido è impàvido naturalm^{te}, va à probar fortuna; marcha confiado en la bondad de su causa, en su antigüa pericia, í en el conocimiento, sino práctico indirecto, de los puntos vulnerables del valuarte enemigo. En este momento, ni se le ocurre la desgracia de una derrota, ni la idea de una mortificante repulsa. Esta seguridad pone alas en sus pies, q^{e} mueve, sin embargo, quedamente, è infunde en su corazon à fin de consumar cuanto antes y felizmente aquella arriesgada empresa el valor imperturbable de Aquiles. Al aprocsimarse, el vellaco, al obgeto de su solicitud, cree,

con agravio no pequeño del bello secso; no encontrar à Dido resistiendo magnànima el amor de un gran Rey, por conservarlo à la memória de su difunto marido; ni à la hermosa Penèlope, fatigando insensible, p^r^ diez años, la pasiòn de sus numerosos è importunos amantes, con el hacer í deshacer de una mala calceta [1]. Sin intimacion, formalidad, ò paso prévio, ataca y enviste, í alarga sus brazos musculosos en guisa de gancho tremendo de abordage... oprime y no suelta ni retrocede y esplora con tal tino como si lo iluminaren en su pecado cien antorchas. Los guerreros saben, cuanto esta celeridad de accion — cuanto esta precision í prontitud de maniobras influyen en el ecsito de un ataque brusco è imprevisto, en el asalto í escalada de una brecha abierta con tactica probada y acometerla con habilidad osada è impetuosa.

[102] [Abajera] (*f*). — Se hacen de cuero de carnero sobado í con poca lana. Llevan de dos à cuatro que aplican, del lado del pellejo, inmediatam^te^ sobre el lomo del cavallo. Son útiles í de poco costo, ì se pueden reponer en cualquier parte.

[103] [Tiento] (*g*). — Soguitas hechas de cuero de potro del

[1] Aquí, un signo equivalente al becuadro musical, servía para añadir un párrafo que, escrito en una tirilla de papel, fué pegada al margen. Desgraciadamente, alguien la arrancó, dejando en la parte engomada un desgarrón de la tirilla como único testimonio de su existencia. Tres palabras entrelineadas en el texto me hacen sospechar un crudo realismo en la intercalación perdida, palabras que he suprimido en mi lección por no tener vínculo alguno con los párrafos subsistentes en la definición. Esas palabras, escritas entre « mala calceta » y « sin intimación », son : *puestas aquellas ropas*.

grosor mas ó menos de la filastica, ì de dos pies, por lo regular, de largor. Son suaves, como el ante, mediante à tenerlos mui sobados. Trahen varios prendidos à la falda del recado, pª ingerir con ellos las riendas ò estriberas si se les cortan í pª otros usos. /

[104] BOLAS DE POTRO (*h*). — Son 3 piedras como el puño forradas en cuero y atadas à un centro común con füertes cuerdas de lo mismo largas mas de una vara. La usan tomando la mas pequeña q llaman manija y haciendo girar sobre la cabeza las otras dos qᵉ llaman voladoras las despiden à las patas del animal, cavallo ò vaca, q quieren enredar. Debe ecsistir cierta relacion entre el menor peso de la manija y el mayor de las voladˢ qᵉ debe ser iguàl entre si. Sin esta cincunstª al arrojàr las bolas, las voladoras arrastrarian, sin contrapeso, à la manija, lo que perjudicaría à la seguridad í buen efecto del tiro.

Las tres bolas se aforran en cuero de potro sacado, por que es mucho mas propio, del vacio del animal — í el lazillo de las bolas, que es compuesto ya de dos ó de tres tientos ò soguillas es hecho de la porcion del mismo cuero q corresponde à las costillas. Es práctica no estaquearlo, sino estirarlo simplemente, í cortarlo à lo largo, por que en redondo este cuero, à diferencia del de baca, no tiene consistencia.

El lazo de la manija es algo mas corto que el de las voladoras, el que siendo igual pª cada una de estas bolas es sinembargo, algo mas largo que

el de aquella. Este tener [1] un poco mas de tres cuartas, í los de aquellas una vara ò mas. El peso de las voladoras ò voleadoras, que por lo comun es de seis ù ocho onzas una, se proporciona tambien à la fuerza del brazo, que debe manejar este instrumento.

Los tiros de bolas se distinguen, en tiros de tres vueltas, que es el mas largo que puede hacer un hombre, probablemente à la distancia de 20 varas. Un tiro mas largo, es un tiro de azár. El de dos vueltas, (que es el regular) de quince varas, una ò menos. El de una vuelta, que comprende la mitad de este tiro. Todavia, se puede llamar tiro de media vuelta. aquel en que se pilla tan cerca, el animal à volear, que poco hai q. revolear p^{a} enredarlo en las bolas. Esto se llama, tomar al animal bajo el freno. /

El retobo ò cuero que envuelve las bolas, como el que forma los lazos, debe estar siempre bien engrasado í flecsible.

Es bien dificil parar un tiro de bolas : sin embargo los hombres que tienen posesion del cavallo í sangre fria, asiendo con fuerza el poncho, mas ò menos plegado por una estremidad; lo echan, inclinandose hàcia atrás, cuanto pueden por sobre la anca í cola del caballo, de modo que caiga hasta abajo, lo mas apartado posible. Las bolas se enre-

[1] Muñiz había escrito *suele tener*, después tachó *suele* pero no hizo modificación alguna al verbo, motivo que determina lo defectuoso de la frase.

dan entonces en el poncho, í el cavallo queda libre,

Este es el único arbitrio conocido de evitar, si se maneja bien, un golpe, que trabando al cavallo por las patas le rinde, sin remedio, por vigoroso que sea en una corta distancia, à no ser, que esté amaestrado à correr boleado [1], ò puesta la manea en las patas.

Aquello es una arma terrible en manos de los campesinos, cuando persiguen à cavallo. El hombre solo è indefenso que se ve repentinamente asaltado en medio del campo, aunque montado ventajosamente; caerà en manos de sus verdugos, si logran aprisionar su cavallo con las bolas. La esperanza de salvar en un guerrero valiente í bien montado que se retira ò huye en una fatal derrota, queda frustrada, quizá por una mano vil í cobarde, que desde lejos í por la espalda, para de golpe su cavallo que le conducia generoso à la libertad.

En la guerra civil entre federales y unitarios, en q^{e} estubo p^{r} tantos años dividida la Repub^{ca} Argent^{a} fue hecho prisionero í muerto el Cor^{l} Raus en el encuentro de las Biscacheras 28 de Mzo 1829 — habiendole boleado el cavallo que montaba. Del mismo modo fue hecho prisionero, à la vista de su Ejercito, el Gen^{l} Paz Gob^{or} de Cordova en 1831 — Los Indios, de quienes se ha tomado este instrumento, capturaron í dieron muerte al Gen^{l} / Men-

[1] Tiscornia se ha preocupado de reunir algunos antecedentes históricos que demuestran esta posibilidad (conf. : TISCORNIA, « *Martín Fierro* », *comentado*, etc., I, 190).

doza, fundador de B^s a^s [1] por haver asegurado con él al cavallo, que gineteaba aquel célebre oficial.

Las bolas son de una utilidad indisputable à los hombres de campo, rindiendo con ellas al potro mas indomito. En los campos inhabitados donde hai yegüadas í potros alzados — los gauchos se sirven de las bolas p^a tomar animales q^e son hermosos í con ciertas peculiaridades del cavallo salvage.

[105] [Chuspa] (*i*). — Es la vegiga de baca — alguna vez el buche del avestruz, bien sobados. Vsan la chuspa con una jareta en la boca, ò bien atada, solamente. Es el receptáculo del tabaco, papel p^a cigarros, í avios de encender.

[106] Yesca (*j*). — que guardan en un recipiente (llamado yesquero) construido de la punta de un cuerno, í tapado con un pedacillo circular, de cuero de baca ò de zuela. El Yesquero í sus agregados son un precioso talisman, que nunca se separan, que duermen í amanecen mui junto al gaucho. Aunque privadas estas reliquias del honor del eslabon í pedernal, que figuran en el escudo de Felipe 2° de Borgoña, i sin el epigrafe que les impuso — *Ante ferit, qúam flamma micer* — los avios del gaucho son de tal eficacia, que en un mismo instante hie-

[1] El fundador de Buenos Aires, Pedro de Mendoza, murió en 1537 en plena mar, de regreso a Europa. Quien murió de la manera referida por Muñiz — sin que la versión cuente con la unanimidad de pareceres — fué Diego de Mendoza, hermano del Adelantado, que venía como almirante de la escuadra. El equívoco es grande y, en cierto grado, incomprensible, pero más extraordinario es verlo aceptado y repetido por Sarmiento (conf. : Sarmiento, *Vida y escritos*, etc., 128).

ren, emiten luz è inflaman. Su utilidad, pª ellos, es invalorable, no solo para encender el cigarro, gran consuelo para un fumador oculto entre las pajas, ò marchando mojado ì desabrigado en una noche ò dia de frio : sino pª procurárse lumbre con que asar alguna perdiz, mulita, peludo ò alon de avestruz. Tambien, en ciertos lances, son los avios los que les proporcionan un telegrafo usual entre ellos í peculiar de los indígenas de América tendidos sobre inmensas sabanas ò planìcies.

Convenidos / los gauchos en el dia í sìtio de la señal; ponen fuego al campo, í el humo ó humos que ve elevar, y que se ven à grandes distancias, les sirve de aviso ò pª reunirse, ò pª dirigirse à tal ò tal punto, à esta ò à aquella empresa.

PAUTA ALFABÉTICA DE LAS VOCES DEL VOCABULARIO

Abajera..... 1, 102
Amadrinarse 2, 16
Apartes..... 3, 33
Asidera..... 4, 68
Bagual..... 5, 45
Bagualada..... 46
Bagualón 47
Batea..... 66
Bocado de riendas 20
Bola de potro..... 104
Boleada..... 80
Bolearse 81
Boteada o boteo 55
Botear..... 56
Cambalachista 96
Cascarrias..... 83
Cascarriento..... 84
Coger 57
Cogienda, cogimiento .. 58
Chapín 25
Charque 52
Che..... 27
Chifle 18
Chiripá..... 98
Chirle..... 61
Chuspa 105
Dar rodeo..... 31
Embretar 21
Encaste..... 85
Estar en taperas..... 42

Estribera 69
Facón 100
Gatear 101
Gaucha 10
Gauchada 12
Gauchar 13
Gauchillo 9
Gauchi-político 14
Gaucho 6, 60, 97
Gaucho alzado 7
Gaucho neto 8
Gauchón, gauchazo 11
Hobero (véase Overo)...
Horquilla 40
Lazo 78
Letra 62
Lomillo 71
Madrina 15
Manga 22
Manguear 23
Manguera 24
Mangrullar 36
Mangrullo 35
Maya 64
Melado 75
Mulita 73
Orejano 26
Ovejero 26
Overo 76
Pajarero 82
Palenque 86
Palo a pique 79
Parejero 77
Payar 17
Pedir rodeo 32
Pelota 19
Playa 43
Ponerse las botas 59
Potrero 90
Rancho 65
Rebujo 63
Recado 70
Recoger 34
Redomón 48
Rodada 49
Rodeo 30
Rodeo, dar 31
Rodeo, pedir 32
Sabino 74
Salida del ganado 29
Sembrar en pelo 91
Tambero 51
Tambo 50
Tapera 41
Tapera, estar en 42
Tiento 92, 103
Tirador 93
Trajinar 53
Trajinarse 54
Tropilla 94
Tucurú 88
Tucuruses 89
Tusar 95, 99
Vichadero 38
Vichar 37
Viscachera 67, 72
Yaguané 87
Yesca 106
Zaloma 28